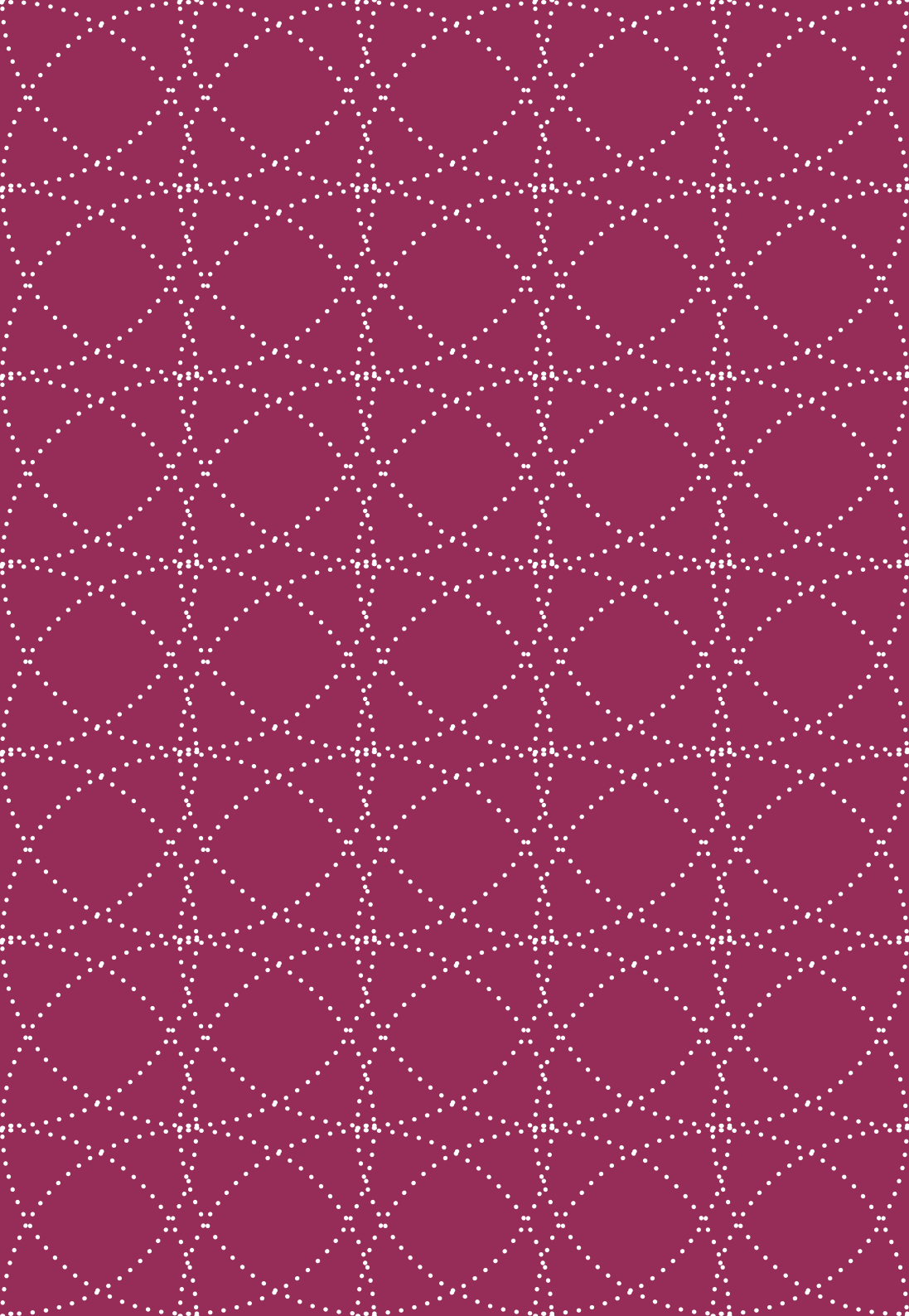




EL HIJO DEL PUEBLO

*Memorias del presidente mártir
Mohammad 'Ali Rayai*











EL HIJO DEL PUEBLO

Memorias del presidente mártir
◆ Mohammad 'Ali Rayai ◆





Libro:

EL HIJO DEL PUEBLO

Amir Abbas Mousavi

Editores:

Seyed Saeid Shahmorady

Angélica María Rojas I.

Revisión:

Farhad Fallah

Director artístico:

Saeed Saffarnejad

ISBN: 978-622-99651-9-1

Primera edición: 2022

© Editorial el Faro Internacional S.A.S, 2022

Nit: 901333848-6

Bogotá, Colombia

casa.editorial12@gmail.com

WhatsApp: +573197620558

Teléfono: +57 (1) 8706221



App - Web

© Todos los derechos reservados.

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión por cualquier medio, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright. Se permiten las citaciones con cualquiera de las normas existentes.

www.editorialelfaro.com



EL HIJO DEL PUEBLO

Memorias del presidente mártir
◆ **Mohammad 'Ali Rayáí** ◆





Índice

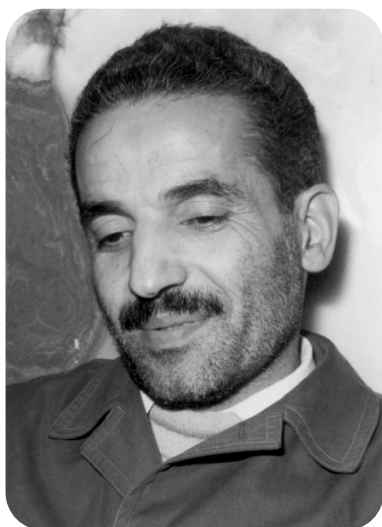
9	///	Introducción
13	///	Prólogo del traductor
17	///	Recuerdos
29	///	En la casa
51	///	La familia
63	///	La lucha
71	///	En la cárcel
79	///	Maestro de Escuela
93	///	Características personales
113	///	Una vida sencilla
123	///	En el ámbito laboral
145	///	Cartas y Discursos
151	///	Discurso del Sr. Rayái en el Consejo de Seguridad



Introducción







Este libro presenta una antología de recuerdos, memorias y discursos relacionados con el difunto presidente Mohammad 'Ali Rayaí, segundo Jefe del Gobierno de la República Islámica de Irán, asesinado el 30 de agosto de 1981 en un ataque perpetrado por los integrantes del grupo terrorista Muyahidín Jalq (MKO, por sus siglas en inglés).

Este texto recopila manuscritos de tres obras en idioma persa: Biografía del Mártir Rayaí (escrito por Golam 'Ali

Rayaí), El Secreto de la Eternidad (escrito por Hasan Asgari Rad) e Hijo del Pueblo, seleccionados, extractados y traducidos en español.

Este libro cuenta con dos principales capítulos que abordan las memorias, las ponencias y cartas oficiales de Rayaí. El primer capítulo consiste en una recopilación anecdótica de memorias de sus amigos íntimos y familiares, quienes dan cuenta de las características humanas de este personaje inmortal. Por último, el libro termina con dos textos políticos en referencia al mártir Rayaí, incluyendo una carta oficial a su homólogo francés y el discurso ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.



Prólogo del traductor





Antes de traducir este libro solo había escuchado su nombre. Mohammad 'Ali Rayaí falleció casi una década antes de que yo naciera; pero este intervalo jamás significó un obstáculo para conocer a un gran hombre.

La responsabilidad de un traductor lo obliga a leer un texto en repetidas ocasiones para que pueda profundizar en su contenido y así reproducirlo de la mejor manera. Y esta vez, mi compromiso ético y profesional con la traducción, me familiarizó con un ser humano verdadero; un personaje honesto con quien me identifiqué profundamente y al que ahora rindo homenaje con todo mi corazón. Como traductor con una larga trayectoria, debo confesar que esta obra me enseñó un montón de lecciones y me hizo crecer a medida que avanzaba en su reproducción.

Este libro es un verdadero tesoro que rebosa de conceptos humanitarios, tales como la fe, la fraternidad, la hospitalidad, la solidaridad y el altruismo. Por consiguiente, para dar a conocer este personaje histórico, quisiera invitar a todos los amantes de la humanidad a

dedicar una parte de su vida a la lectura de esta obra. Sin duda alguna, no se van a arrepentir.

Amir Abbas Mousavi



Recuerdos





Adolescencia

Una persona distinta¹

Lo que recuerdo de mi adolescencia consiste en la diferencia de su conducta en comparación con sus primos de la misma edad. Desde el principio, era famoso por su trato a los parientes mayores. Mientras sus amigos jugaban, Rayaí solía leer libros. En algunas reuniones familiares, después de saludar seguía estudiando libros, sin tener en cuenta las conversaciones de los demás.

1. Citado por el primo de Rayaí.

Un adolescente digno¹

Según mi padre, el fallecimiento de su padre afectó económicamente a la familia de Rayaí, situación por la cual el pequeño Mohammad 'Ali no tuvo más remedio que trabajar durante todo el verano, tras el término de sus exámenes escolares. Desafortunadamente, el patrón lo maltrataba al ver que había quedado huérfano y desamparado; por ende, Rayaí decidió abandonar ese trabajo por mucho que lo necesitaba. No permitía a nadie menoscabar su dignidad.



1. Citado por el sobrino de Rayaí.

Un vendedor ambulante¹

A los trece años, Rayaí se trasladó de Qazvín a Teherán junto con su madre. Rayaí y yo no teníamos trabajo. Todos los días íbamos a la empresa de nuestros hermanos a observar sus labores. Un día mi hermano nos dijo: “Tienen que encontrar un empleo; más vale tener algo qué hacer”. Le respondimos, “¿a qué tipo de trabajo te refieres?”. Nos dijo, “Creo que la compraventa es una buena opción”, y continuó: “se dice que Truman era un periodista que se convirtió en el Presidente de Estados Unidos.” Sus palabras nos impulsaron a buscar un trabajo temporal en el mercado, y por fin, decidimos dedicarnos a la compraventa de platos de aluminio y zinc.

Recorriamos las calles del sur de Teherán exclamando: “¡Vendo cacerolas, teteras, faroles!”. En un solo día logramos vender todo lo que habíamos llevado; así que decidimos comprar más bienes para vender en los barrios de Nazi Abad y la calle Shahbaz. Hacia el



1. Citado por la cuñada del hermano de Rayaí.

mediodía, realizábamos el rezo, para luego almorzar con un tracito de pan, queso y pepino. Después del almuerzo seguíamos con el trabajo. Una vez ganados 300 tomanes¹ terminábamos la jornada.



1. El toman iraní es una superunidad de la moneda oficial de Irán, el rial. Un toman equivale a diez riales.

Cursaba dos grados en cada año escolar¹

Rayaí se vio obligado a dejar la escuela en la adolescencia para poder mantener a su familia ante las malas condiciones económicas en las que se encontraba. Después de trabajar como vendedor ambulante, fue contratado por la Aviación de Irán. Por el afán que tenía, a la par con su trabajo en la fuerza aérea, en las noches leía los libros escolares. De esta forma, consiguió cursar dos grados en cada año escolar, logrando terminar sus estudios secundarios.



1. Narrado por el cuñado de Rayaí.

Prestó todo el dinero de la cuenta bancaria¹

Una vez le dije al señor Rayaí que quería comprar una casa que costaba 7500 tomanes, pero que no tenía esta cantidad de dinero ni conocía a la persona que me la prestara. Él me prestó un total de 600 tomanes, o sea, todo el dinero de su cuenta de ahorros, afirmando, “tú no puedes devolver todo el dinero por el momento, así que es mejor que me lo devuelvas a plazos.” Si no hubiese sido por su ayuda, nunca podría haber comprado fácilmente una casa.



1. Narrado por el sobrino de Rayaí.

Tuberías de petróleo¹

En el año 1960, acompañando a Rayaí, viajamos a la provincia de Juzestán, donde realizamos una visita a una refinería de petróleo. Durante esta visita, Rayaí se dirigió a algunos funcionarios que se habían sentado en las tuberías, se les acercó diciendo con humor: “¡Queridos amigos!, dentro de estas tuberías están pasando dólares que se dirigen directamente a los bolsillos de Inglaterra. Estos son capitales de nuestro país, pero ustedes solo tienen derecho a sentarse en ellos.”



1. Narrado por Kazim Naini, uno de los amigos de juventud de Rayaí en Qazvín y Teherán. Él era el responsable de los libros escolares durante el mandato de Rayaí en el ministerio de Educación.

Respetar a la madre¹

El señor Rayaí respetaba a su madre de una forma ejemplar. Durante los años que vivió en su casa lo veía respetar a su madre; cuando estaba con ella, se ponía la mano en el pecho como signo de cortesía. Nunca la desobedecía. También se comportaba respetuosamente con mi padre, su hermano mayor.



1. Narrado por el Primo de Rayaí.

¡Él tiene hijos, pero nosotros no!¹

Cuando Rayaí trabajaba como vendedor ambulante, tenía dos socios. Al final del día, a la hora de repartir el producido, Rayaí le concedía el doble a su compañero, lo que provocó malestar en el otro colega. En su respuesta, Rayaí afirmó, ¡La diferencia es que él tiene hijos, pero nosotros no!



1. Primo de Rayaí.



En la casa





La honestidad de Rayaí¹

Yo provenía de una familia culta y adinerada. Me sentí atraída por la honestidad de Rayaí durante la ceremonia de petición de mano. Desde el principio, Rayaí me dijo que no era una persona acomodada. Yo lo sabía. Desde que lo conocí por una relación familiar, estaba al tanto de su condición económica. Por ese momento, mi esposo se había quedado huérfano, pero me atrajo su afán y voluntad por haber continuado sus estudios mientras trabajaba; además, había comprado una casa a plazos. Era una persona bastante culta e instruida; hablaba, caminaba, miraba y se comportaba de una manera respetuosa. Una vez nos unimos en matrimonio, me pidió que visitara su pequeña casa en el barrio Narmak² a fin de conocer de cerca su condición económica. Todo su mobiliario consistía en una lámpara, una mesa de comedor con seis sillas de hierro, una cama, una radio y

1. Esposa de Raya.

2. Barrio en el este de Teherán.

unos libros. Tenía extendida una alfombrilla de 3 x 1.5 m. en una habitación, de la que me explicó que pertenecía al dueño de la casa, quien vivía en el segundo piso.

Su casa constaba de dos habitaciones pequeñas, un patio trasero sin grifería y una cocina diminuta que abarcaba una sola persona. Dada su condición económica, yo pude haberme negado a casarme con él, pero su alto grado de honestidad fue lo que me atrajo hacia él.



Vivir al nivel de los desfavorecidos¹

El nivel de vida de Rayaí no se alteró mucho, ni en la época prerrevolucionaria, ni en la posrevolucionaria, cuando asumió altos cargos estatales como ministro de educación, primer ministro y presidente del país. Yo fui su vecino desde el año 1978 hasta su martirio, por lo tanto, afirmo, con el corazón en la mano, que él llevaba una vida muy sencilla, incluso más humilde que la de gente común y corriente.

En los fríos inviernos, varias veces vi a su esposa lavando ropa a mano. En la cocina no tenían gavetas, aunque tenían la capacidad de comprarlas. Cuando le preguntaba la razón, me respondía: “¿Cómo puedo vivir en buenas condiciones, mientras aún existen personas en la sociedad que, ni siquiera disfrutaban de las mínimas facilidades de una vida normal?”



1. Citado por un vecino de Rayaí.

Una entrevista a la hija de Rayaí

- ¿Su padre eligió su nombre?

¡Sí! Tal y como lo hizo con mi hermana (Hamide) y con mi hermano (Kamal).

- Díganos sobre la situación económica de su familia.

Vivíamos en unas condiciones económicas normales.

- ¿Siempre vivieron la misma situación?

Sí, esta situación no cambió en absoluto. Recuerdo que pedíamos a nuestro padre que comprase un coche, pero él renunciaba a hacerlo, afirmando que, si se ayudase a los demás con la cantidad de dinero que valdría un coche, la recompensa de Dios hubiera sido enorme.

- Cuéntenos uno de sus recuerdos más íntimos con su padre.

Cuando mi padre estaba encarcelado (por luchar en pro de la revolución), nos permitían visitarlo de vez en cuando. Varias veces autorizaban la visita para mis hermanos, pero me la prohibían a mí bajo el pretexto de mi edad, mientras a muchas de mis compañeras de clase no les aplicaría esa norma; entonces, yo me ponía

muy triste y lloraba. Recuerdo que mi padre le dio un chocolate a mi hermano para que me lo entregara. Yo lo guardé porque lo consideraba muy valioso. Después de cuatro años recuperó su libertad, le mostré el chocolate y luego lo tiré. Sin duda alguna, si hubiera sabido que mi padre caería mártir a los pocos años, habría guardado aquel chocolate, para después mostrarlo a mis hijos.

Nuestros cumpleaños eran de suma importancia para nuestro padre. Incluso en la prisión nos mandaba cartas de felicitación. Estos recuerdos son los más trascendentes que tengo presentes.

- ¿Qué opina sobre su casa, hoy en día un museo?

Sí, la visitamos de vez en cuando. Antes solía organizar visitas escolares a esa casa para mis alumnos.



No me despertaba a la medianoche¹

Rayái creía que un hombre debe ayudar su esposa en las tareas domésticas, así que nunca me despertaba cuando los niños lloraban a medianoche, sino que él mismo los calmaba hasta que yo despertara para darles el pecho.



1. La esposa del mártir Rayái.

Igualdad social¹

Debido a las amenazas terroristas del grupo Muyahidín Jalq (MKO), estábamos obligados a cerrar las ventanas para prevenir el peligro de granadas de mano, pues, normalmente hacía mucho calor en la casa. Además, no disponíamos de un enfriador. Después de la Revolución, se formaron corporaciones destinadas a donar, por sorteo, distintos tipos de electrodomésticos a la gente que los necesitaba. Así que un día nos tocó en suerte e iban a darnos un enfriador. Sin embargo, Rayái lo rechazó. Más tarde, en una entrevista explicó al respecto: “Nosotros somos parte de la sociedad y todo el mundo tiene derecho a recibir un enfriador y yo, como una autoridad del Estado, debo ser una de las últimas personas que lo reciben.” Así pues, seguimos sin un enfriador hasta que MKO asesinó a mi esposo.



1. Citado por la esposa del mártir Rayái.

El ministro que barre la entrada de las casas¹

Una vez, antes de asistir a una marcha contra el régimen despótico Pahlavi, encontré al entonces ministro de Educación Mohammad 'Ali Rayaí ocupado recogiendo basuras, limpiando y barriendo la entrada de su casa y las de los vecinos.



1. Citado por un amigo y colega de Rayaí.

Ayuda a los vecinos¹

Yo era vecina del mártir Rayaí, quien era ejemplo de honestidad, pureza y modestia. Cuando señor Rayaí era el primer ministro, nosotros estábamos en proceso de reparar nuestra casa. Un día, cuando mi marido estaba limpiando los escombros, el señor Rayaí se percató, así que corrió a ayudarnos, pese a que le pedimos que no se molestara por nosotros. nos repetía: “Los vecinos tienen que apoyarse.”



1. Citado por el vecino de Rayaí.

¡Déjame atender a los niños!¹

Una vez le dije a Mohammad 'Ali:

- Quiero asistir a la conferencia de Dr. Shari'ati en la mezquita pero me siento un poco limitada ya que debo atender también a los niños.
- Rayaí: "Puedes salir."
- Yo: "¡Vale! pero ¿quién va a atender a los niños y quién me lleva a la mezquita? no puedo ir sola."
- Rayaí: "Yo me encargo de esta tarea."
- Yo: ¿Cómo puedo salir a estas horas de la noche? ¿Cómo regreso?
- Rayaí: "Habrá alguien que te acompañe."
- Yo: ¡Tal vez habrá alguien que me secuestre!"
- Rayaí: "Nadie se atreve a secuestrarte."

Sus palabras me animaron, así que pensé: "Mohammad 'Ali tiene toda la razón. ¿De qué tengo miedo si quiero ir a la mezquita para asistir a un discurso?"

1. La esposa de Rayaí.

Un hombre de tolerancia¹

Rayái nunca me imponía sus creencias. Su conducta nos hacía reflexionar sobre un posible error que habíamos cometido. A veces, con la lectura de un par de versos del Corán, nos advertía de su descontento. A su juicio, lo más importante en nuestra vida era mantener buenas relaciones. Todos los sábados por la mañana, nos ocupábamos de evaluar nuestros métodos de educación de los hijos. Parecía un padre bastante serio, pero, conociéndolo de cerca, uno podría darse cuenta de su amabilidad.



1. Citado por la esposa de Rayái.

Serenidad¹

Una de las virtudes del señor Rayaí era no maltratar y no enfurecerse cuando le molestaba nuestra conducta. En tales situaciones se comportaba con gran serenidad, o muchas veces guardaba silencio.



1. Citado por la esposa de Rayaí.

Rutina diaria¹

Cuando me quedaba a veces en la casa de mi tío, me di cuenta de que señor Rayaí solía leer el Corán, así como la traducción e interpretación de aleyas de este libro sagrado después de la oración de la mañana, durante 30 minutos. Luego, hacía ejercicios por 15 minutos y después de desayunar salía de la casa. Esa era su rutina diaria.



1. Sobrino de Rayaí.

El hijo del primer ministro era un aprendiz de taller¹

Cuando llegaba el verano, el Sr. Rayaí me pedía que llevase a su Kamal conmigo al taller industrial para que aprendiera. Al principio, nuestros vecinos no sabían que Kamal, quien trabajaba como un aprendiz regular, era el hijo del primer ministro. Con el paso de tiempo lo conocieron, lo que les parecía asombroso.



1. Sobrino de Rayaí.

Educar a los hijos¹

Cuando el Sr. Rayaí quería darles a sus hijos una lección instructiva, les hablaba con mucha cortesía, para que se dieran cuenta de que su padre les respetaba mucho.



1. Sobrino de Rayaí.

¿Por qué hay dos tipos de comida en nuestro mantel?¹

Señor Rayaí solía comer poco, en especial, cuando se trata de la cena. Ponía un trazo pequeño de comida en su plato y por fin, no se le restaba nada. Le bastaba comer piscolabis por las noches. No cenaba con las comidas cocidas, a menos la tortilla. A veces prefería tomar mantequilla con patata. Una vez le dijo a mi madre bromeando: su hija siempre me prepara comidas ligeras. Mi madre me preguntó asombrada: ¿por qué lo haces? Le contesté: ¡Mamá!, ¡Rayaí está bromeando!

Un día me dijo: “¿por qué en nuestro mantel hay dos tipos de comida (tanto queso como mantequilla), mientras los indigentes no tienen ni una?” Por lo tanto, intentaba satisfacerse con queso y te solos.

1. Esposa de Rayaí.

Hospitalidad¹

El mártir Rayaí era una persona muy hospitalaria. Aunque sus ingresos se limitaban al sueldo de docente, solía invitar a sus parientes a su casa muchas veces al año. En especial, cada 28 del mes Ramadán², solía preparar comida de Iftar³ para un gran número de invitados en recuerdo de su difunto padre, cuyo fallecimiento coincidía en esa fecha. Siguió con esta costumbre hasta el fin de su vida.



1. Esposa de Rayaí.

2. Ramadán: El mes del calendario lunar en el que los musulmanes realizan el ayuno.

3. Iftar: Una comida con la que los musulmanes rompen el ayuno al final del día.

Respeto a los vecinos¹

Rayaí respetaba mucho a los vecinos, y nos recomendaba hacer lo mismo. Nos impedía molestarlos. Por ejemplo, no nos permitía dejar el contenedor de la basura en la calle, por donde pasaban los vecinos. Trataba respetuosamente con quienes hacían sus oraciones en la mezquita, y se comportaba cariñosamente con los niños.



1. Esposa de Rayaí.

Se anticipaba a saludar¹

Durante los años que estuvo entre nosotros, observábamos en reiteradas ocasiones que tan pronto como el señor Rayaí veía a uno de los vecinos, se anticipaba a saludar; incluso a los niños de la edad de su hijo. Era una persona muy modesta. No nos olvidamos de su virtud e integridad.



1. Vecino de Rayaí.



La familia





Importancia de sus reuniones familiares¹

Una de las características de la disciplina de mi tío era celebrar reuniones familiares cada semana, costumbre que adquirió desde 1965 hasta el fin de su vida. Era muy cumplido. Insistía en mantener sus celebraciones, incluso a pesar de sus múltiples ocupaciones como primer ministro. Recibía a sus comenazales con amor y entusiasmo. En los primeros años hacía hincapié en la lectura de algunos libros como “el destino de Patrice Lumumba”, “la vida de Yawahir-lal-Nehru” y “La guerra de Argelia” en las reuniones. También nos permitía elegir temas y títulos de libros, respetando completamente el interés y la idea de los jóvenes. De igual manera, nos daba la palabra para que pudiéramos compartir nuestras opiniones. Justo en dichas celebraciones salían a la luz las desviaciones y tendencias extraviadas de cada

1. Citado por el sobrino del señor Rayái.

individuo, así que trataba de despejar cualquier duda y responder preguntas para impedir el desarrollo de extravíos.



Un amante encarcelado

Desde el año 1971, la lucha de la nación iraní contra la opresión del régimen despótico Pahlavi había entrado en una nueva etapa. La Inteligencia del régimen, llamada SAVAK, vigilaba todos los movimientos de los revolucionarios. Detuvieron al señor Rayaí y lo torturaron durante varios meses a fin de que revelara sus vínculos revolucionarios. Durante todo ese tiempo, con su tolerancia y resistencia ejemplares desanimó a los agentes del régimen, mientras alentaba a otros prisioneros y a su esposa, quien narra la siguiente anécdota.

“En una ocasión me encontraba de visita en el centro penitenciario. Mientras estábamos hablando a través de un cristal, mi marido pegó un papelito a la ventanilla, en el que había escrito un poema de su autoría:

¡Mi querida esposa! Hasta la resurrección, en la
cima de las montañas y en la llanura,
los fuegos del enemigo nos arrastrarán a la tierra,
nuestros cadáveres ensangrentados, sin que



nuestros queridos se den cuenta.

¡Mi querida esposa! Aunque la vida es dulce,
deseo, con un deseo profundo, sacrificarme en el
camino de la humanidad.

Me gustaría ser una gota nítida en el río de la
vida, para morirme en el regazo del mar.

¡Mi querida esposa! No escondas la cara para
evitar que los rebeldes nocturnos piensen que te
sientes tímida ante tu marido. Cuelga un tulipán
rojo en tu cuello, para que se den cuenta de que
tienes un alma fuerte.

¡Mi querida esposa! Cuida a tus niños como si
fueran tus ojos y no dejes que el polvo de maldad
e indecencia cubra sus rostros.

Si algún día te preguntan por su padre, diles
que cayó mártir en el sendero de fe, mientras
sonreía."

Nunca se imponía con nadie, menos con su esposa.
Su estilo de vida era sencillo y modesto. Se Dedicaba a
la causa común y a resolver los problemas de la gente,
ayudando a fortalecer las bases de la familia; con su
mirada convencía al individuo de rectificar su conducta.



La familia, una pequeña sociedad¹

Durante la guerra impuesta por Iraq, el mártir Rayaí había asumido la gran responsabilidad de resolver problemas y asuntos relacionados con la guerra, por lo tanto, en algunas ocasiones pasaba toda la noche en su despacho del ministerio. Yo lo acompañaba hasta su casa, ya que vivíamos en el mismo sector.

Cierta noche, me di cuenta de que el señor Rayaí no estaba en el vestíbulo. Los guardaespaldas lo esperaban en la puerta. Sorprendido, lo busqué por todas partes, sin éxito. Al pasar por el baño, lo encontré ajustando su ropa y dedicándose al aseo personal. Sonreí pensando, *¿por qué y para quién se está acicalando tanto?*

Al ver mi sorpresa, me preguntó sonriendo: “¿te sorprendes? ¿no?”

Repuse, también esbozando una sonrisa: “¡claro que sí! ¿Por qué uno debe dedicarse al arreglo personal a estas



1. Citado por un amigo del mártir Rayaí.

horas de la noche, sin tener que asistir a ninguna reunión especial?”

Sonrió y me volvió a responder: “La familia forma parte de la sociedad, o, mejor dicho, es una pequeña sociedad. Cuando un hombre disciplinado sale arreglado de la casa, debería regresar con el mismo aspecto. Nuestras familias no deben pagar por nuestras problemáticas; hay que evitar entrar en la casa con mala cara. ¡Hermano! Lo justo es respetar el derecho de la familia.”



Un tiempo para visitar familiares¹

El señor Rayaí siempre fue muy comprometido con la costumbre de visitar a los familiares, por lo que era reconocido entre su propia familia. A veces, venía a nuestra casa para hacer cortas visitas. Durante su mandato como primer ministro, solía venir en una moto, sin guardaespaldas, para visitar a mi madre. Él no anunciaba sus visitas porque no quería que nadie se molestase con preparativos especiales.



1. Sobrina del señor Rayaí.

Recepción sencilla a los invitados¹

El señor Rayaí había dejado claro que la recepción en sus reuniones debía ser sencilla, sin gastos excesivos. Poco a poco, el señor Rayaí fue incorporando en sus reuniones la lectura de textos religiosos, históricos y debates sobre temas de actualidad.



1. Esposa de Rayaí.

Alfombras a plazos¹

El señor Rayaí siempre apoyaba a sus parientes. Cuando se daba cuenta de que no podían comprar alfombras, se las proporcionaba por medio de pago a plazos, en coordinación con uno de sus amigos, comerciante de alfombras. Si alguno de sus parientes no contaba con el recurso para pagar las cuotas, él mismo lo hacía con su propio sueldo.



1. Sobrino de Rayaí.

Prestar dinero¹

En el año 1973 me hacían falta cinco tomanes para comprar una casa. Decidí comentarle mi situación a mi tío Rayaí.

- “¿Cuándo lo necesitas?”, me preguntó.
- “Lo antes posible”, repuse.



El Sr. Rayaí me proporcionó el préstamo a los pocos días. Nadie se enteró. Después de varios años, cuando lo encarcelaron a causa de sus luchas revolucionarias, le dije en una visita que le iba a devolver el préstamo, pero rechazó de inmediato, afirmando que había reservado un monto suficiente para sustentar a su familia mientras se encontraba en la prisión.

1. Sobrino de Rayaí.

La lucha





Profesor negligente

Uno de los profesores, del área de psicología, alegó un día en la clase que probablemente un estudiante le había hurtado sus anteojos. El señor Rayaí, quien hacía parte de esta clase, se molestó y le reprochó: “¡Los estudiantes no son ladrones. Tú no has sido capaz de cuidar tus pertenencias! ¡Tus objetos personales no les sirven a los estudiantes para nada!” El profesor enfureció y lo echó de la clase. Otros alumnos salieron de la clase en apoyo a Rayaí. La situación se tornó tan delicada que el profesor se vio obligado a pedirles disculpas a todos.

Un personaje desconocido¹

Antes de ser detenido, el señor Rayaí era una persona modesta y religiosa, dedicado a los asuntos sociopolíticos; mientras que sus importantes actividades antimonárquicas eran de desconocimiento total. El Sr. Rayaí vivía de manera que sus más íntimos colegas y amigos no conocían sus extensas luchas revolucionarias.



1. Citado por un colega de Rayaí.

Humildad¹

Durante el proceso de reapertura de la Escuela Refah², aunque Rayaí se encontraba al mando de la organización, realizaba labores de cualquier índole; a veces recolectaba las basuras, barría el patio y regaba las plantas. No delegaba a nadie para que hiciera estas tareas mientras él pudiese realizarlas.



1. Citado por un colega de Rayaí.

2. Una escuela secundaria, fundada por algunos políticos entre ellos Sr. Rayaí, en la cual se organizaba los asuntos de la Revolución. Después de la Revolución, se convirtió en un centro crucial de toma de decisiones.

Simpatía hacia los detenidos¹

Cuando el pueblo y las fuerzas revolucionarias detuvieron algunos integrantes de inteligencia del régimen Pahlavi, Rayaí les trataba con simpatía en la cárcel, a sabiendas de que ellos no eran funcionarios de alto rango. A la hora de hacer interrogatorios, no los maltrataba, contrario a los miembros del grupo terrorista MKO, que cuando encarcelaban personas las sometían a torturas violentas.



1. Citado por un colega del Sr. Rayaí.

¿Quién dice que Él merece la pena de muerte?¹

Un comandante cruel y responsable del Centro Penitenciario Qasr², llamado Saremi, se burlaba e insultaba a los presos que llevaban barba de tres días. Si veía a los presos leyendo el sagrado Corán, ordenaba torturarlos y quitarles sus libros. Tras la victoria de la Revolución, Saremi fue arrestado y encarcelado. Le propuse al señor Rayaí que lo fusilaran; sin embargo, Rayaí me reprochó afirmando: “¿quién ha dicho que Saremi merece la pena de muerte? Nosotros no tenemos el derecho de juzgar y ejecutar a cualquiera que nos parezca.”



1. Citado por un amigo de Rayaí.

2. Centro penitenciario del antiguo régimen Pahlavi.



En la cárcel





Resistencia ante las torturas

Narraba el difunto ayatolá Hashemi Rafsanyani¹ sobre el Sr. Rayaí: “No creo exagerar si califico de *única* la resistencia del Sr. Rayaí en la cárcel.”

Durante toda la época prerrevolucionaria, entre los años 1969 - 1978, no se puede encontrar una sola prueba de que un encarcelado haya soportado diferentes tipos de torturas por más de veinte meses, sin revelar asuntos secretos. Rayaí guardó secretos sobre mis actividades, por las que, si las hubiera revelado, el régimen me podría haber ejecutado.

Recuerdo que, después de 13 meses de la detención de Rayaí, los agentes del régimen Pahlavi me encarcelaron. A causa de torturas y golpes mi pie fue lesionado, así que me trasladaron a un municipio cercano para tratarlo.

Una muchedumbre de prisioneros y enfermos esperaban en fila en aquel centro sanitario para ser

1. Expresidente del Gobierno y de la Asamblea de Irán, fallecido el 8 de enero de 2017.

atendidos. Dada la gravedad de mi dolencia, me atendieron primero.

Mientras me vendaban el pie, oí una voz familiar hablando con un médico, que decía: “¿Por qué estás aquí? Deberían llevarte al hospital...”

Me di cuenta de que, tras tolerar 13 meses de encarcelamiento y torturas distintas, a Rayaí le habían arrancado las uñas. Lo curioso es que este tipo de tortura normalmente se lleva a cabo en las primeras semanas de encarcelamiento. Lo habían torturado de varias maneras durante este periodo, sin embargo, no soltó ni una palabra.



Objetivo sagrado

En las cárceles del régimen despótico del Shah de Irán, los prisioneros políticos fueron sometidos a diferentes tipos de tortura. Se entumecían sus pies por los azotes y no eran capaces de estar de pie, por lo que tenían que desplazarse en las rodillas. Yo solía susurrar oraciones y versículos del sagrado Corán a la hora de entrar a la celda de torturas, pues mi corazón se llenaba con la presencia de Dios. Me sentía más firme que nunca. Poco a poco, empezaba a acostumbrarme a las torturas, azotes, puñetazos y puntapiés, de tal modo que, después de varios días, me sorprendía si no me habían torturado, pensando que me había alejado de Dios, lo que me causaba una profunda tristeza. «¡Hombre! ¿Por qué siempre estás buscando ejemplos? Procura, al menos una vez, convertirte tú en un ejemplo para los demás...» murmuraba en la prisión...



Condenado por un poema¹

Una vez le pregunté a señor Rayaí la razón de su arresto. Me contó: “En la carretera Teherán - Qazvín, la policía me inspeccionó, encontrando unos versos de poesía antisistema escritos en un papel. Entonces, me preguntaron: ¿quién ha escrito este poema? Asumí la responsabilidad pese a que no era de mi autoría, puesto que no quería inculpar al poeta que lo había escrito. Como resultado de esa confesión, me encarcelaron durante aproximadamente dos meses”.



1. Citado por un amigo de Rayaí.

Secuelas de tortura¹

Rayái había experimentado uno de los más largos encarcelamientos en los años prerrevolucionarios. Por haber sido objeto de torturas de todo tipo, a la hora de realizar sus oraciones diarias se oía el crujido de sus coyunturas. Tenía secuelas en un pie a causa de golpes de látigo, que fue exhibido en una sesión del consejo de seguridad de la ONU, tiempo después. Él mismo me contó: “Me obligaban a sentarme en el patio de la prisión como mi madre me trajo al mundo. Lo pasaba fatal, e incluso a veces me desmayaba.”



1. Citado por un colega de Rayái.

Valor del uniforme de prisión¹

A punto de quedar en libertad, vi al señor Rayaí doblando su uniforme de prisión y guardándolo en su maleta. Le pregunté asombrado:

- “Pero, ¿por qué lo guardas?”
- “Quiero llevarlo a casa”, me respondió.
- Le dije sonriendo: “¡seguro que lo utilizarás para hacer ejercicios!”
- “Este uniforme vale mucho para mí; me recuerda las dificultades que he vivido durante todo este tiempo.”

1. Citado por un compañero de celda de Rayaí.

Maestro de Escuela





El valor de la docencia

En la época prerrevolucionaria, la ciudad de Teherán se dividía en dos partes, el norte, donde habitaban las clases más acaudaladas, y el sur, habitado por las clases menos favorecidas. La mayoría de los maestros prefería trabajar en escuelas no gubernamentales situadas en los distritos norteños para poder disfrutar de más facilidades. El Departamento de Enseñanza y Educación de Teherán, anualmente se enfrentaba con la dificultad de que el sur de la ciudad carecía de maestros suficientes, mientras que en el norte abundaban docentes. Poco después de la revolución, cuando el señor Rayaí llegó a ser el ministro de Educación, esta era la situación en su cartera.

Un día, uno de los profesores acudió al despacho del entonces ministro Rayaí para solicitar un traslado a una de las escuelas de la zona norte de Teherán, encontrándose con el rechazo de su solicitud, lo que enfureció al profesor, quien amenazó con matarlo. El ministro le aclaró: “¡Hermano! Si me matas, me

reemplazarán de inmediato. Solo te recuerdo que la docencia requiere amor y entusiasmo, y no es una profesión para cualquiera.»



Sarcasmo en el aula

Los estudiantes del Sr. Rayaí recuerdan que, en sus clases, era bastante sarcástico frente a la dependencia de Irán de las potencias mundiales, sobre todo, Estados Unidos. Así, censuraba indirectamente la subordinación de los altos funcionarios gubernamentales.

Un día, en clase de geometría, para mostrar la semejanza de dos objetos, el profesor Rayaí dibujó la figura de un hombre obeso con cara y nariz hinchada, luego pintó un hombre flaco dentro de su barriga, manifestando: “Normalmente los derechos de la gente desfavorecida son violados por los arrogantes y las naciones débiles son pisoteadas por los gobiernos opresores. En otras palabras, si bien Dios ha creado iguales a estos dos grupos en todos los sentidos, incluidos los derechos humanos, los tiranos violan los derechos de los más débiles y desamparados de la sociedad”.



Enseñanza en el aula vacía

En aquel entonces era costumbre que los estudiantes suspendieran la asistencia a clases unos días previos a la celebración del año nuevo, de manera informal. Cierta día, precisamente antes de año nuevo, los estudiantes se pusieron de acuerdo para no acudir a las clases del Sr. Rayaí, sin avisarle con antelación. El único estudiante que se quedó en la escuela, narró: “yo vigilaba desde lejos nuestra aula vacía y vi que el profesor Rayaí se presentó en la clase a tiempo, como de costumbre. Pasados unos 20 minutos, el profesor salió del aula sacudiendo de sus manos el polvo de la tiza. Esperé a que saliera de la sala, luego entré y me sorprendí al ver que el profesor había escrito una nueva lección en la pizarra, y al final había dejado un comentario: “Yo he cumplido con mi responsabilidad de enseñarles el tema de hoy. Los felicito por el año nuevo y les deseo a todos buena suerte.” En la primera sesión después del año nuevo, cuando el profesor entró a la clase, nadie se atrevía a mirarlo a los ojos”.



El valor de la docencia¹

Durante su mandato, el primer ministro Rayaí sostuvo que debido a su responsabilidad legítima había dejado la importante tarea de la enseñanza. “Si me permitieran, preferiría la docencia a los puestos gubernamentales, ya que, entre todos los cargos, el único que, a mi entender, perfecciona al ser humano es la docencia, mientras que otros tienen influencias temporales”, opinó.



1. Citado por el amigo y colega de señor Rayaí.

Premio al mejor profesor¹

Era costumbre que el Ministerio de Educación condecorara anualmente a los mejores profesores del país con una medalla reconocida como distinción real. En una ocasión, el señor Rayaí fue elegido para recibir la condecoración, pero se negó a participar en la ceremonia de entrega de premios. El director de la escuela le reprochó: “¡Vaya! Si me dijese en sueños que el rey me va a premiar, mi corazón se derretiría de felicidad.”

- “Las medallas le sirven a usted. Mi mejor distinción la recibo cuando veo la sonrisa de un estudiante entusiasmado al comprender su lección a través de mi enseñanza”, repuso Rayaí.

1. Citado por el amigo y colega de señor Rayaí.

La sencillez de Rayaí ¹

Una de las características principales del estilo de vida del señor Rayaí consistía en la sencillez y la disciplina. Usaba dos tipos de trajes, siempre sencillos, limpios y planchados. Sus zapatos, aunque viejos, siempre estaban limpios y brillantes. Incluso al asumir altos cargos estatales, nunca cambió su manera sencilla de vestir.



1. Citado por el amigo y colega de señor Rayaí.

Un hombre inteligente¹

Yo era profesor de matemáticas en una escuela privada. Después de tres meses de estar en este trabajo, noté que mis estudiantes eran ruidosos y no me escuchaban. Muy preocupado, le pedí ayuda a Rayaí, quien estuvo en mi clase y, para mi sorpresa, observé cómo logró silenciar a los alumnos en los primeros 15 minutos de su primera sesión. Después de terminar la clase pregunté asombrado a los estudiantes: ¿qué pasó en esa clase? Todos compartieron una misma respuesta: “¡El señor Rayaí es un hombre muy inteligente!” Es interesante saber que, años después, esos mismos estudiantes, inspirados en los pensamientos de Rayaí, le acompañaron en las luchas antisistema.



1. Citado por el amigo y colega de Rayaí.

Apoyo a los estudiantes desfavorecidos¹

El señor Rayaí destinaba una parte de su sueldo como profesor para donarla a estudiantes desfavorecidos. En la década de 1970, la matrícula para ingresar a la universidad costaba 1000 tomanes, así que el señor Rayaí brindaba apoyos financieros para que estudiantes de escasos recursos y con buenas capacidades académicas lograran ingresar al sistema universitario. Uno de los estudiantes beneficiados dijo: “Si no fuera por la ayuda del Sr. Rayaí, no hubiese podido adelantar mis estudios académicos.”



1. Citado por el sobrino de Rayaí.

Un libro para compartir¹

En la última sesión del período académico, el señor Rayaí nos celebró una fiesta de despedida, dedicada especialmente a asuntos sociopolíticos. Era una sesión muy especial, en la que cada estudiante traería un libro para compartirlo con los demás. El profesor Rayaí también compartió uno de sus libros favoritos.



1. Citado por un estudiante de Rayaí.

Mientras haya hambre, no celebramos¹

Antes de la Revolución Islámica², anualmente se celebraban festividades con motivo del aniversario de la coronación del rey. El señor Rayaí se oponía a participar en ese evento, pues decía que no era justo despilfarrar tanto dinero por una minoría aristocrática, mientras que en el país había gente con hambre; antes de celebrar, había que suplir las necesidades del pueblo.



-
1. Citado por un estudiante de Rayaí.
 2. El 11 de febrero de 1979, después de varios años de protestas, la revolución islámica logró derrocar a la dinastía Pahlavi. En un referéndum celebrado dos meses después, el 30 y 31 de marzo, el 98,2% de los iraníes votaron a favor de que la República Islámica fuera la forma de su nuevo estado. La Revolución Islámica de Irán (también conocida como la Revolución de 1979) comenzó en enero de 1978 con las primeras manifestaciones importantes contra la monarquía de Pahlavi. Después de un año de huelgas y manifestaciones paralizando el país y su economía, Mohammad Reza Pahlavi, el rey iraní huyó del país y en el mismo año Emam Jomeini, líder de la revolución, regresó del exilio a Teherán formando un nuevo gobierno. Después de celebrar un referéndum, Irán se convirtió oficialmente en una república islámica en abril de 1979. En este referéndum el 98,2% de los iraníes votaron a favor de que la República Islámica fuera la nueva forma del estado. (es.wikishia, 2022) [N de editor].



Características personales





Solidaridad con el frutero

Uno de los amigos del señor Rayaí narra: “Un día lo acompañé a una frutería. Allí, separaba y recogía las frutas defectuosas sin que el frutero se diera cuenta. Asombrado, puse unas frutas maduras y frescas en su bolsa, pero el señor Rayaí las devolvió a su lugar, tomando más frutas defectuosas. De regreso a la casa, le pregunté por la razón de su acción.

Al principio se abstenía de responder, pero ante mi insistencia, explicó: uno de los dos hijos del frutero ha caído mártir en la lucha contra el régimen Pahlavi y el otro ya está encarcelado por el mismo motivo; por lo tanto, algunos de mis amigos y yo compramos frutas de su tienda para ayudar a este padre dolorido.

Altruismo

En el año 1967, conforme a la petición en vida de la madre de Rayaí, transferimos su cuerpo a la ciudad de Qom, y la sepultamos en el cementerio Wadi us-Salam. Después del cortejo fúnebre, realizamos la peregrinación al santuario de Fátima Ma'suma (La paz de Dios sea con ella). Durante el peregrinaje, un niño travieso sopló un objeto pequeño hacia mis ojos a través de un tubo de bolígrafo, causándome un dolor inmenso. Me enfadé y le di una bofetada, de modo que su cabeza chocó contra la pared; el pobre se desmayó y cayó al suelo. Entonces, por el temor de que podría haberse muerto, salí corriendo a esconderme en el autobús familiar aparcado afuera del santuario.

Poco después, todo el mundo volvió al autobús, excepto el Sr. Rayaí, quien regresó dos horas tarde, por lo que toda la familia le reclamó. Mientras tanto, yo me ocultaba. Rayaí se me acercó y me reprochó: “¿No te da vergüenza?”. Se sentó a mi lado y guardó silencio un buen rato. Al fin, se decidió a hablar: “¿Golpeas al pobre

niño y te fugas? ...lo llevé en taxi a un hospital. Después de someterse a un examen físico, y tras haber recobrado la conciencia, lo llevé a su casa. Le enseñé a su madre la radiografía de su cráneo y le di mi número de teléfono para que me avise de cualquier posible problema de salud de su hijo.”



Compartir el almuerzo¹

Cuando trabajaba en el ministerio de Educación, el señor Rayaí a veces pasaba por mi empresa para visitarme. Nunca les conté a otros empleados sobre su cargo estatal. Si llegaba a mediodía, solíamos compartir el almuerzo.



1. Sobrino de Rayaí.

Espero no cambiar mi carácter¹

En respuesta a su hermana que le sugería usar trajes de lujo por su cargo estatal, Rayaí decía: “¡Querida hermana!, espero no cambiar mi carácter y nunca olvidar la buena costumbre de ser sencillo en la vida.”



1. Citado por sobrino de Rayaí.

Un hombre incansable

El Ayatolá Seyyed 'Ali Jamenei¹ recuerda al mártir Rayaí como un hombre trabajador e incansable. “Cuando asumió el cargo de presidente de la república, aún le ayudaba al primer ministro en algunos asuntos, así que trabajaba de sol a sol; incluso nos llamaba la atención la luz encendida de su despacho a las 12 de la noche, pues se ocupaba de la correspondencia. Cuando su hermano le pidió una noche que descansara, le respondió: “Todas estas cartas comparten un destinatario: Mohammad 'Ali Rayaí. Yo soy responsable de revisarlas, ya que el pueblo ha depositado su esperanza y confianza en mí para resolver sus problemas.”



1. Actual Líder de la Revolución Islámica de Irán.

Su traje en la ONU¹

En el año 1969 le obsequié un traje a mi tío Rayaí. 13 años después, él participó en un encuentro histórico inolvidable, donde pronunció un importante discurso ante el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), luciendo el vestido que yo le había regalado. Cuando lo asesinaron, mi tío aún conservaba su traje.



1. Citado por un sobrino de Rayaí.

Puntualidad¹

Cuando hacíamos parte del ministerio del interior, solíamos llevar a cabo muchas reuniones. A pesar de la apretada agenda del señor Rayaí, él siempre se destacó por su puntualidad. En caso de retrasarse, siempre avisaba con antelación. Nunca dejó de asistir a dichos encuentros.



1. Citado por Sadiq Noruzi, uno de los compañeros de prisión de Rayaí.

Buena salud

Durante casi cuarenta años de vida, nunca vimos al señor Rayaí padecer de ninguna enfermedad grave. Gozaba de muy buena salud, ya que comía poco y siempre seguía al pie de la letra las recomendaciones médicas. También aconsejaba mucho a sus familiares sobre este tema.



¡Suponga que yo soy Rayaí!¹

Un día, cuando me encontraba en las oficinas del ministerio del interior, vi a un hombre gritando a voz en cuello: “¡quiero ver al Sr. Rayaí!”, pero los empleados no le permitían pasar. Al enterarse, mi tío Rayaí salió de su oficina, le abrazó, y dándole besos en sus mejillas les ordenó a los guardias que lo dejaran pasar. “¿Qué quieres de Rayaí?” Le inquirió al señor, quien repuso: “necesito ver a Rayaí”.

“Suponga que yo soy Rayaí, ¿en qué puedo ayudarle?”, le dijo mi tío.

A pesar de que mi tío Rayaí atendió al hombre, este nunca se percató de quién era.



1. Citado por un sobrino de Rayaí.

Una naranja

Uno de los asistentes del señor Rayaí le llevó una naranja para que la comiera, pero este la rechazó. Al preguntarle al hombre la razón que había dado el señor Rayaí, me dijo: “El señor Rayaí trabaja mucho y temo que se enferme. Le ofrecí esta naranja porque sé que le gusta, pero no me la aceptó, aduciendo que la comería siempre y cuando les diera también a los demás empleados, porque no quería que se continuaran las conductas faraónicas del rey Pahlavi y sus fieles funcionarios”.



Tareas que uno debe hacer solo

A pesar de ser un funcionario estatal de alto rango, el señor Rayaí esperaba en la cola de la panadería sin ningún reparo. En una ocasión me ofrecí para comprar el pan en su lugar, pero me respondió: “¡No hace falta! ¡Gracias! En la vida existen tareas que uno debe hacer solo, y otras que corresponden al país entero; usted puede ayudarme en esas.”

Cada mañana lo veía llevando una pequeña cestita llena de pan y leche hacia su casa. Un tendero de barrio narraba que cuando el señor Rayaí compraba un saco de arroz de 10 kilos, lo llevaba él mismo a su casa, sin permitir que nadie le echara una mano.



Silencioso y cauteloso¹

Mi hermano era un hombre paciente y cauteloso. En las discusiones, si no estaba seguro de algún asunto, guardaba silencio y respondía brevemente a las preguntas. Nunca me faltó al respeto. Cuando asumió puestos estatales no alteró en lo absoluto su conducta hacia mí, su hermano mayor.



1. Citado por el hermano mayor de Rayái.

Sinceridad¹

Entre las virtudes de Rayaí se destaca su sinceridad.
Era de carácter transparente hacia los demás.



1. Citado por un amigo de Rayaí.

Comportamiento con sus colegas¹

Rayaí se comportaba con sus colegas muy modestamente; los trataba como verdaderos hermanos. Recuerdo que durante su mandato como primer ministro, cuando yo le dirigía alguna carta o notificación, no permitía que me refiriera a él con el título de primer ministro, sino que me corregía y colocaba, *“Mi Hermano Rayaí”*. En nuestras oficinas prevalecía un ambiente fraternal y entrañable promovido por el mismo Rayaí, quien poseía un alma sublime y un carácter arroyador.

Entre otras características se destaca su conducta fiable y virtuosa. Su mirada era penetrante. Siempre tenía una sonrisa agradable. En sus decretos existía un tono cordial. A la hora de conversar con los demás, se comportaba modestamente y con mucho respeto. Permitía que sus colegas le hicieran recomendaciones sobre cualquier asunto, o incluso que le criticaran.



1. Citado por un colega de Rayaí.

Un hombre con gran tolerancia¹

Rayaí era muy sociable y tolerante. Al recibir alguna crítica, incluso de parte de un niño, intentaba corregir su posible error; y en caso de que la observación no fuera correctamente fundamentada, hablaba con tranquilidad respecto a su punto de vista. A mi juicio, la razón de su popularidad era su pureza de corazón.



1. Citado por la esposa de Rayaí.

El mártir Rayái en el ámbito político¹

Tras la Revolución islámica de Irán, el Sr. Rayái pasó de ser un maestro de matemáticas a un político internacional. Su discurso histórico en el Consejo de Seguridad de la ONU es aún considerado una ponencia perfecta y muy bien sustentada. Era un musulmán sincero y responsable. Cuando llegó a la presidencia, recibió felicitaciones del presidente francés, François Mitterrand. En su respuesta, el entonces presidente de Irán, manifestó: “¿Usted cree en formalidades políticas, pero yo no! ¿Usted aplica una política de doble rasero, o sea, en la guerra impuesta por Iraq [contra Irán], arma a nuestro enemigo a sabiendas de que es el país agresor, pero, aun así, me felicita por ser elegido como presidente del país agredido! “Algunos activistas políticos criticaron al presidente Rayái por su respuesta no diplomática, pero él insistía en manifestar las



1. Citado por un asesor de Rayái.

realidades, justificando: “Nosotros debemos mostrar nuestra postura a todo el mundo.”



Una vida sencilla





El mobiliario del despacho

Durante el mandato del señor Rayaí, uno de sus amigos antiguos fue a visitarlo. Al entrar, le llamó la atención que el mobiliario de su despacho era similar al que anteriormente existía en su oficina del ministerio de cultura. “¡Hermano!”, dijo el hombre, “ahora eres el primer ministro. Estas sillas de madera sirven para las aulas de escuela. ¿Por qué tus empleados deben sentarse en estas sillas como los estudiantes?”

El sr. Rayaí señaló: “Si los funcionarios utilizan sillas cómodas, no podrán percibir a fondo los problemas de la gente común y corriente. ¡Si tenemos un mobiliario cómodo, olvidaremos que somos funcionarios de la Revolución Islámica!”

Un primer ministro que compra frutas a un vendedor ambulante

Cierto día, de regreso a la casa desde las oficinas del ministerio, cerca del distrito Sarcheshme, al ver un vendedor ambulante de frutas, el señor Rayaí le pidió al conductor que detuviera el auto para comprarle naranjas.

Cuando iba a bajar del coche, le pedí al señor Rayaí que me permitiera comprarle sus frutas en lugares más seguros y adecuados. Rechazando mi petición, se dirigió al vendedor ambulante y le compró unos kilos de naranja. El frutero se sorprendió al reconocer a quien le había comprado frutas.



Rayaí no pisa una alfombra nueva

El Señor Rayaí, después de buscar mucho, desistió de su idea de encontrar un sitio para establecer el edificio del ministerio. Inevitablemente, trasladó las instalaciones desde el Ministerio de Educación ubicado en la plaza de Baharestan a la calle Pastor. Uno de sus compañeros ordenó reemplazar la vieja y desgastada alfombra de la oficina. Al día siguiente, al ingresar a su oficina, el señor Rayaí preguntó:

- “Y esta alfombra... ¿es nueva? ¿no?”
- “¡Sí, señor!” respondimos.
- “¿Quién la ha comprado?” preguntó.
- “Uno de sus funcionarios”.
- “Por favor díganle que pague todo el precio por su cuenta propia ya que Rayaí no se atreve a comprar una alfombra para pisarla, mientras sigue siendo el mismo que dormía sobre el suelo de cemento de la cárcel.”



Apariencia sencilla

El mártir Rayaí nunca tuvo un vehículo personal. Al respecto, solía decir: “con un billete de autobús y un pan duro, puedo viajar a cualquier lugar...”»

Después de la Revolución asumió puestos de alto rango; a pesar de esto, no cambió su estilo de vida o su apariencia. Siempre usaba el mismo estilo que llevaba en la escuela donde laboraba una década atrás. Incluso en los encuentros con autoridades extranjeras no aceptaba cambiar su vestimenta, pese a la insistencia de familiares y colegas.



En el hospital

Normalmente, quienes ostentan de cargos gubernamentales u otros altos mandos, no disponen de tiempo para sus asuntos familiares o personales; pero mi tío lograba sortear muy bien estas cuestiones. Cierta día, uno de nuestros parientes había sido hospitalizado. Con sorpresa, me percaté de que mi tío Rayaí parecía esperar a alguien en las escaleras del centro hospitalario. Me acerqué y le pregunté a mi tío qué hacía en ese lugar. Me respondió: “Vine a visitar un paciente». El médico de turno había gestionado para que el paciente fuese trasladado al segundo piso y así mi tío pudiese ir a verlo con tranquilidad. Una vez terminada la visita y habiendo salido mi tío del hospital, los comentarios del personal del hospital eran de sorpresa, al ver que, sin solemnidad alguna, en un coche y sólo acompañado por su conductor, el ministro había ido a visitar un paciente.



Me confundieron con Rayaí

Uno de los amigos del mártir Rayaí narra: “Cuando el Sr. Rayaí trabajaba como ministro de Educación, me encargó como Jefe del Departamento de Educación del distrito 9° de Teherán. Todos los lunes se celebraba la reunión del Departamento de Educación de Teherán en la oficina de su director general. El Sr. Rayaí solía pedirme que lo llevara allí en mi coche.

Un día, en aquella oficina, varias personas estaban agolpadas pidiendo una cita con el ministro sin previa reserva. En ese instante, una persona me vio y dijo: “Ahí viene el ministro”. Me confundió con el Sr. Rayaí. Todos me rodearon y me hicieron preguntas y peticiones, explicando sus problemas. Yo, por mi parte, no intenté revelar mi identidad, sino que tomé nota y les prometí atenderlos.

Unos minutos después fui al lugar donde se encontraba el Sr. Rayaí, quien, tras contarle lo que me sucedió, dijo sonriendo: “Ese es el resultado de ponerse guapo. Les doy toda la razón...”, añadió.

Actitud influyente



Uno de sus íntimos compañeros asegura que el principal factor del éxito de Rayaí consistía en su empeño en asegurarse de dar ejemplo a partir de su propia experiencia, antes de emitir cualquier orden. Nunca daba órdenes inaplicables a sus funcionarios, dado que él mismo había experimentado su aplicabilidad en la vida personal. Además, gracias a sus múltiples experiencias, poseía una voluntad firme. Era un personaje carismático, así que tanto los miembros del gabinete como todas las autoridades obedecían sus órdenes y se sentían orgullosos de estar bajo su liderazgo.



Copas y platos regulares

Un sobrino del mártir Rayaí narró: “El periodo del mandato de mi tío Rayaí como primer ministro y luego como presidente, fue el de más asesinatos perpetrados por algunos grupos extremistas y terroristas como Moyahedin jalq (MKO, por sus siglas en inglés). Así que por orden del Imam Jomeini (Difunto líder de la Revolución Islámica), a fin de proteger la vida de las autoridades estatales, mi tío se instaló con su familia en la sede presidencial. Un día mi tío nos invitó a cenar. Yo imaginaba que nos iban a servir en platos lujosos, pero nos sirvieron en tazas y platos regulares. Le dije bromeando: “pero ¿estos platos?, ¡Estamos en la sede presidencial!” Me contestó: “si son invitados de Rayaí, les sirvo con esta vajilla. Nosotros aquí disponemos de todo tipo de utensilios, pero es que pertenecen a la propiedad pública, por lo tanto, no se pueden utilizar para fines personales.”



En el ámbito laboral





Disparos contra el avión

Cuenta el Dr. Abbas Shibani: “Rayaí decidió visitar la ciudad de Dezful (en el suroeste de Irán), que en ese entonces formaba parte del campo de batalla en la guerra impuesta por Iraq. Partimos en avión y, por razones de seguridad, no comunicamos la visita a la base de defensa antiaérea de esa zona, de ahí que la artillería antiaérea, al detectar el avión, nos empezó a disparar. Al piloto no le quedó más remedio que elevar la altura para estar a salvo de los disparos. Durante el ataque no apareció un menor indicio de inquietud o preocupación en el rostro del Primer Ministro. Al bajar del avión estaba tranquilo, como si no hubiera pasado nada. Enseguida revisó su agenda para llevar a cabo los planes.

El despacho del ministro¹

Después de la Revolución Islámica, varias organizaciones gubernamentales se trasladaron a las nuevas sedes, entre ellas el Ministerio del Interior. Debido a ciertos inconvenientes, se decidió volver a trasladar su edificio a la sede principal. En esa edificación, los funcionarios le enseñaron al Sr. Rayaí el despacho del derrocado primer ministro del régimen Pahlavi, Amir Abbas Hoveyda,² que sería la oficina del ministerio que él presidiría. Rayaí, al encontrar su futuro despacho demasiado lujoso, dijo a sus colegas: “Esta oficina es demasiado lujosa para trabajar; más bien sirve como museo.” Así fue como eligió otra habitación, más sencilla, como oficina del ministro del Interior.

1. Citado por el sobrino de Rayaí.

2. Amir Abbas Hoveyda, el premier del régimen monárquico Pahlavi, designado desde 1965 hasta 1977, quien renunció a su cargo, pero fue encarcelado por el Rey, con el objetivo de tranquilizar las protestas. Era la única autoridad del régimen que fue procesada y ejecutada por el Tribunal de la Revolución.

Austeridad en el gobierno¹

El estilo de gobierno del Sr. Rayái se caracterizaba por la austeridad y por impedir despilfarros. Durante su mandato como jefe ejecutivo, había ordenado a todos los ministros trasladar sus despachos a las oficinas más sencillas de la edificación. Su propio despacho era muy pequeño, no había sofás, solo unas sillas y una mesilla. A mí, como asesor ejecutivo del presidente, me asignaron una oficina sencilla en el cuarto piso del ministerio. Todas estas medidas tenían como objetivo refutar la opulencia y el estilo de vida aristocrático. También se redujo el sueldo de los ministros al nivel de los funcionarios públicos.

1. Citado por Behzad Nabavi, uno de los amigos y colegas de Rayái, quien también era el portavoz de su gobierno.

Opositores sorprendidos¹

Una vez, mi hermano me contó: “En los primeros años después de la Revolución, el señor Rayaí llegó a presidir el ministerio de Educación. Las fuerzas revolucionarias despidieron a los integrantes del régimen derrocado en varias organizaciones, de ahí que los opositores protestaban en las instituciones revolucionarias. En una ocasión, los protestantes se aglomeraron detrás de la puerta del despacho del ministro Rayaí, intentando irrumpir en su despacho. El jefe de oficina del ministro les dijo a los manifestantes: “¡Esperen, por favor!, el Sr. Rayaí está almorzando. Todos suponían que el ministro vivía como un rey, así que pretendían ingresar abruptamente a su oficina para satisfacer su curiosidad, y desde luego, presentar sus denuncias y críticas, por lo que obligaron al jefe a abrir la puerta del despacho. Tan pronto como vieron al Sr. Rayaí, todos se quedaron boquiabiertos, pues lo encontraron sentado

1. Citado por Sadeq Noruzi, un colega de Rayaí.

en una alfombrilla sencilla, comiendo un trozo de pan con queso. Este hecho cambió la actitud de gran parte de opositores hacia él e incluso, muchos se sintieron atraídos hacia su sencillez.



“Prefiero esperar en la fila como los demás”¹

Poco después de que el Sr. Rayaí logró el voto de confianza por parte de la Asamblea Consultiva Islámica de Irán y se convirtió en el Primer Ministro, planeó, como anteriormente había prometido, visitar a la organización de Formación de Maestros de la ciudad Tabriz. También me pidió que le acompañara en su viaje. En el aeropuerto entró en la cola de espera para recibir su billete. Varios funcionarios aeroportuarios se dieron cuenta de su presencia en la cola, así que se acercaron y le rogaron que esperase en la oficina central del aeropuerto. El entonces primer ministro Rayaí rechazó su petición: “Prefiero esperar en la fila como los demás.” Unos minutos más tarde, a la hora de chequeo policial, los guardias, sin haber reconocido al Sr. Rayaí, le pidieron entregar su pistola de dotación, advirtiéndole que no se podía ingresar en el avión con

1. Citado por un colega de Rayaí.

armas. El primer ministro, sin revelar su identidad, les cedió la pistola y subió al avión.



No quiero vivir como un rey¹

Cierta vez, el secretario del despacho del señor Rayaí le sirvió una pera, diciéndole que alguien se la había traído para él. El señor Rayaí le dio una mirada a la fruta, y dijo: “¡Pero en esta estación del año ya no existen estas frutas en los mercados! ¿Ustedes buscan convertirme en un rey?”



1. Citado por amigo de Rayaí.

Destitución del ministro¹

El Sr. Rayaí, durante su mandato, destituyó a uno de los ministros. Cuando le pregunté el porqué de esa decisión, me respondió: “El ministro destituido, bajo la excusa de la seguridad personal y de su familia, me pidió que le facilitara una de las residencias más lujosas de Teherán, pertenecientes al régimen derrocado. Le expliqué que no hemos hecho la revolución para apoderarnos de las riquezas del régimen Pahlavi, sino, para remediar la miseria del pueblo iraní. Si nos acostumbramos a habitar esas casas, se nos olvida la pobreza del pueblo. Por lo tanto, decidí despedirlo.”



1. Citado por el sobrino de Rayaí.

“Yo mismo puedo abrir la puerta del coche”¹

Durante el periodo en el que los integrantes del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica protegían a mi tío, no observé ni una sola señal de menosprecio por su parte. En una ocasión, su conductor personal le abrió la puerta del coche. Mi tío Rayaí le dijo: “yo mismo puedo abrir la puerta; por favor no me trates con tantas formalidades”. Esta fue una lección de evitar la discriminación entre los seres humanos.



1. Citado por el sobrino de Rayaí.

Un grupo de analistas y críticos¹

Después de que Rayaí me encargara de la dirección de la oficina presidencial, me pidió en un encuentro que formara, junto con mis amigos expertos y profesores universitarios en distintos campos de estudio, un grupo de analistas y críticos con quienes pudiéramos celebrar reuniones semanales para estudiar los problemas y la situación actual del país.



1. Citado por Sr. Rafiei Tari, director de la oficina presidencial.

Tapetes y alfombras

Recibí alfombras y tapetes a trueque al cobrar una deuda personal. Extendí unos tapetes sobre las alfombras de mi casa, como decoración. Cuando mi tío vino a visitarnos, al observar los tapetes, me reprochó: “¿qué es esto? ¿cómo no te da vergüenza extender tapetes sobre alfombras, mientras que muchas familias están privadas de un solo tapete?” Su amonestamiento me impactó enormemente, de manera que el mismo día vendí los tapetes.



Rayaí y los fotógrafos

Estaba previsto que el señor Rayaí visitase la agencia de noticias de la República Islámica de Irán (IRNA). Al entrar, los fotógrafos empezaron a tomar fotos desde varias posiciones. Mientras tanto, los flashes de las cámaras iluminaban el espacio del edificio. De repente, el Sr. Rayaí les pidió detenerse, señalando con la mano. Añadió: “De acuerdo con las políticas del régimen anterior, la mayoría de nuestras necesidades se suplen desde otros países. La guerra también se suma a nuestros problemas. Por ejemplo, hasta los carretes de cámaras que ustedes utilizan se importan desde el extranjero... si nosotros instamos a la población a ahorrar en su vida privada y social, nosotros también somos responsables, y deberíamos cumplir con esta norma más que nadie.”, y agregó: “¿Acaso es necesario tomar tantas fotos en una ocasión como esta? ...cada destello de cámara es una flecha en mi corazón...¿Por qué nuestra nación debe pagar por mis despilfarros y los suyos?”

Después de la visita, el Sr. Rayaí mandó una carta



a los funcionarios del gobierno: “La persistencia de la Revolución requiere, por un lado, incrementar los esfuerzos y la producción, y por otro, impedir el consumismo y el derroche.”



Suprimir la guardia del Primer Ministro

Un compañero de trabajo del Sr. Rayaí narra: “Anteriormente, según la norma, el Primer Ministro de Irán debía de ser protegido por una escolta, un número de oficiales de guardia bajo el mando de un comandante militar. Una vez en este cargo, Rayaí advirtió que este mecanismo tan rígido y riguroso de control y protección sumaría, sin duda alguna, a la distancia entre el primer ministro y el pueblo, asunto que (a su entender) contradecía los valores e ideales de la Revolución Islámica. Por ende, me pidió devolver la escolta a su previa posición y que lo acompañase con un solo guardaespaldas y un coche. Posteriormente, mediante una directriz, ordenó suprimir la custodia del primer ministro, sustituyéndola por un grupo de guardaespaldas de civil.



Palabras que emanan del corazón



El Sr. Rayaí pronunció un discurso conmovedor, que emanaba del corazón, al asumir la presidencia de la República Islámica de Irán, cargo que presidió por orden de su difunto fundador, Imam Jomeini:

“¡Dios mío!, perdí la cuenta de tantas gracias que me has dispensado sin que las mereciera.

¡Señor mío!, Tú sabes cuantas alabanzas, de las que no era merecedor, me hicieron y me llevaron a que ahora me rindiera humildemente ante tu misericordia y compasión rogándote que no me dejaras ni siquiera por un segundo.

¡Oh, Dios, ¡mi creador!, te ruego que me abracés y protejas de todos los vicios y deslices que afrontará cada mandatario en su responsabilidad...”



Sacrificar la honra

El Sr. Rayaí fue designado primer ministro en un periodo en el que el país persa pasaba por una situación complicadísima, en la que muy pocas personas se atreverían a asumir cargos oficiales. Si él asumió el cargo de primer ministro y posteriormente la Presidencia, fue por su profunda preocupación acerca de su responsabilidad moral de servir al pueblo, por lo que dedicó toda su vida al país. “Yo sacrifico mi vida y mi honor al aceptar cargos estatales de alto rango.” También contestaba a los que le preguntaban ¿cómo usted se arriesga a asumir puestos en estas circunstancias tan críticas?: “uno debe estar o enamorado o loco”. Me parece que Rayaí fue más bien un verdadero enamorado al arriesgar tanto por la causa de la Revolución. A veces nos molestábamos y le criticábamos por no reaccionar ante los rumores y las acusaciones que se le atribuían. Nos respondía tranquilamente: “todo se va a resolver.”

Formalidades y lisonjas

El secretario del Sr. Rayaí narraba que en una ocasión su jefe lo criticó por la formalidad y las adulaciones en nuestro trato. Nos dejó claro que, de seguir en esta tónica, perderíamos al Presidente, quien no soportaba las formalidades y lisonjas.

“Si quieren respetarme y procuran servirme, tienen que abandonar estas formalidades y trato impersonal; recuerden a menudo que soy Mohammad ‘Ali Rayaí, hijo de Abdus Samad, un vendedor ambulante de platos.”, agregó.



El pueblo es la base de la Revolución

En uno de los últimos viernes de 1980, unos días después del inicio de su mandato, Rayaí ya se alojaba en el edificio antiguo del ministerio de educación, ubicado en la calle Ekbatan y desde allí se ocupaba de los asuntos del Estado. Prefería no trasladarse al nuevo edificio del ministerio, sino en la calle Pastor. A este respecto manifestaba: “Ese lujoso edificio puede alejarme del pueblo...el pueblo es la base de la Revolución.”



Cartas y Discursos





La carta de respuesta de Rayaí a las felicitaciones del presidente francés

En el nombre de Dios, el Benevolentísimo, el
Misericordiosísimo

Señor François Mitterrand

Presidente de la República Francesa

He recibido su carta de felicitación por mi elección
como presidente de la República Islámica de Irán.

Usted ha abogado en su mensaje por el desarrollo de
nuestras relaciones en concordancia con la profunda e
íntima amistad de ambas naciones.

Señor Mitterrand, como bien se sabe, Irán es una
república «Islámica», y me han elegido para este
puesto al tenor de mi identidad «musulmana»; y a los
musulmanes les han prohibido mentir, así que debemos
hablar de conformidad con lo que nos sentimos en el
corazón.

Yo considero al pueblo francés como una gran nación
liberal y digna de estimación y respeto. Espero que

siempre recuerde a sus antepasados quienes levantaron reclamando la libertad y la espiritualidad. Abrieron las puertas de las cárceles de Bastilla, castigaron a los criminales e hicieron una revolución, calificada en la historia como la «Grande».

Yo considero a los franceses como un pueblo despierto y culto, especialmente, por no estar contento con el hecho de que hoy su territorio se haya convertido en un refugio de los criminales, asesinos y terroristas, y no olvidar nunca esta deshonra impuesta por sus gobernantes.

Sr. Mitterrand, usted me envía el mensaje de felicitación y me desea buena suerte al mismo tiempo que la política de su país lo ha convertido en un asilo seguro para algunos miembros de grupos anti-iraníes.

¡Me sorprende tanta discordancia y contradicción entre los dichos y hechos de una persona!

Usted me desea buena suerte y al mismo tiempo concede asilo a algunos delincuentes como Bani Sadr y Rayavi bajo la excusa de apoyar la libertad, a sabiendas de que se han manchado sus manos de sangre de decenas de mis inocentes compatriotas, conspirando contra la integridad de la revolución popular iraní y recibiendo el respaldo del imperialismo y el sionismo mundial.

Sr. Mitterrand, a pesar de que usted está al tanto de la invasión del régimen títere Ba'ath a nuestra patria islámica, le proporciona apoyos logísticos y armamentísticos al gobierno de Iraq, entregándole

aviones de guerra Mirage y al mismo tiempo me desea buena suerte.

Por consiguiente, se puede asegurar que una de estas dos posturas es mentira, y el pueblo despierto de Irán y Francia sabe mejor cuál es.

Sr. Mitterrand, la nación musulmana iraní nunca ha tenido tantos recuerdos amargos de Francia desde hace dos siglos, cuando ambos países mantuvieron sus primeras relaciones culturales.

Si usted conociera bien la literatura de su país, debería haber leído en obras de varios escritores franceses palabras que dirigen una gran estima y respeto hacia Irán y los iraníes, mientras se esforzaban por fomentar la base de nuestras relaciones culturales.

Y ahora usted, apoyando a los enemigos de la Revolución Islámica de Irán y dando asilo a los asesinos que han escapado por la ira de su propio pueblo, ha perjudicado a estas antiguas relaciones culturales.

Así que el pueblo iraní considera a [gobierno de] Francia, por las conductas de sus gobernantes, como el segundo Estados Unidos y otro enemigo de la Revolución Islámica.

De momento, el pueblo francés debe preguntar a usted, por qué concedió refugio a un criminal más buscado, quien ha provocado la furia de una nación que, anteriormente, por la presencia de su líder en Francia había llenado de flores su embajada en Teherán.



La última palabra:

El pueblo revolucionario iraní ha probado el sabor de la libertad y la independencia y se ha sentido orgulloso por la expulsión del imperialismo criminal (EE.UU.) de su patria islámica. Defiende su revolución a toda costa y, por último, los desposeídos y oprimidos de mi país alcanzarán el triunfo encomendándose a Dios y siguiendo las enseñanzas islámicas. Pase lo que pase, nunca olvidará a los gobiernos enemigos de la Revolución que dieron asilo a los asesinos y terroristas fugitivos.



Discurso del Sr. Rayaí en el Consejo de Seguridad





El día 18/10/1980 Señor Mohammad 'Ali Rayaí el premier de la República Islámica de Irán, pronunció su discurso en la sesión especial del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en Nueva York.

Según la emisión de aquel día del diario Keyhan que sacó a la luz una noticia citada por la agencia de noticias llamada Pars:

Mohammad 'Ali Rayaí el primer ministro de la República Islámica de Irán, a las 1:45 de 18/10/1980 de la mañana, la hora local Irán, pronunció un largo discurso ante la sesión de Consejo de Seguridad de la ONU, en cuanto a la guerra entre Irán e Iraq. Según este reportaje, la asamblea de consejo de seguridad encabezada por el representante soviético ante la ONU, inició la sesión a las 6:30 la hora local Nueva York. Antes del discurso, Mohammad 'Ali Rayaí mantuvo un encuentro con Waldheim, el entonces secretario general de la ONU, durante una hora y media.

La primera presencia seria de las autoridades iraníes después de la Revolución Islámica, era el viaje de Rayaí a

Nueva York en 1980. Rayaí, como el primer funcionario de alto rango iraní participado en la sesión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, expuso un reportaje acerca de la guerra de Irán e Iraq, haciendo hincapié en derecho de Irán respecto a la invasión del régimen iraquí.

Señor Rayaí criticó fuertemente al silencio de la comunidad internacional ante la guerra entre Irán e Iraq, enumerando los objetivos de Sadam y las causas de provocar esta ofensiva.

Señor Rayaí, al desaprobar la comunidad internacional, puso su pie sobre la mesa, así como mostrar las huellas de torturas en las cárceles del régimen monárquico, criticando al gobierno estadounidense debido a abogar al mencionado régimen.

De hecho, lo que hizo Señor Rayaí, se incluye de los eventos muy raros de la ONU. Después de su discurso y durante la culminación de la guerra iraní-iraquí, se quitó de las autoridades iraníes, la posibilidad de asistencia a estas sesiones durante siete años.

El discurso de Mohammad 'Ali Rayaí es uno de los discursos inolvidables de la ONU. Rayaí al hacer hincapié a la invasión iraquí al territorio iraní, como el iniciador e impondor la guerra al pueblo iraní, dio énfasis: no se alcanza al cese de la guerra, sin agobiar y castigar al invasor.

El texto completo del discurso de Mártir Rayaí:

En el nombre de Dios el Benevolentísimo,
el Misericordiosísimo

“A Dios no le agrada que se mencione un mal públicamente, excepto por aquel que sufre injusticia [como consecuencia]...”¹

Nadie puede clamar su indignación, a menos que haya sido agredido. Hemos acudido aquí en momentos en que nuestro país libra una guerra iniciada por el Gobierno cruel y despótico del Iraq. Hemos aquí en momentos en que nuestro Imam y nuestro pueblo se hallan profundamente angustiados por el gran número de muertos provocado por el temblor de tierra en Argelia. Lamentamos que la guerra no nos haya permitido aportar a Argelia, a su pueblo hermano y musulmán la ayuda que hubiéramos deseado.

He llegado aquí directamente del frente. El espectáculo de los muertos y los heridos hubiera conmovido el corazón del más cruel de los hombres. He visto ese espectáculo con mis propios ojos. Los misiles tierra-tierra hicieron impacto en Dezful, demoliendo gran parte de la aldea y muchos de los valientes pobladores perecieron. Hay más de 30 bebés hospitalizados, bebés de menos de seis meses. Yo los he visto luchar por sus vidas.

El ejército de Sadam, invocando pretextos ridículos - y



1. El sagrado Corán, 4:148.

podría agregarse que sin pretexto alguno cometió contra nuestro país un acto de agresión. Destruyó los centros de producción, la economía y las aldeas, incluyendo hospitales y escuelas y matando a gente inocente.

El mundo todo debe saber que el ejército de Sadam ha actuado sin misericordia, sin piedad, emulando a los ejércitos de Hitler. Con el propósito de prolongar su cruel reinado, Sadam ha despachado 12 divisiones y más de 2.500 tanques, así como gran cantidad de pertrechos y centenares de aviones de combate para atacar al pueblo de nuestro país. Lo hizo en momentos en que la República Islámica iniciaba su etapa de reconstrucción.

 Ayer, durante el vuelo, me enteré que en Kermanshah, a raíz de un bombardeo, recibieron impactos escuelas, universidades y un hospital, resultando víctimas de ese ataque aéreo más de 1.000 escolares y civiles.

El ejército Ba'ath del Iraq, que ignora lo que es humanidad, no ha escatimado esfuerzos en estos actos inhumanos. Ha saqueado e inclusive ha cometido en algunos casos violaciones en las zonas ocupadas; ha tomado prisioneros a todos los hombres adultos. De esa manera, ha hecho gran número de prisioneros de guerra, los que han sido torturados e inclusive muertos en las prisiones.

Formulamos un llamamiento a la conciencia de todos los pueblos del mundo, especialmente a los pueblos musulmanes, con los que compartimos una ideología y

valores comunes. Son ellos quienes pueden juzgarnos.

Es sorprendente que quienes creen en la dignidad permanezcan al margen y no digan nada, y ante esta agresión desembozada declaren su neutralidad en los foros internacionales. ¿Cómo pueden los representantes de esos pueblos hablar de neutralidad? Sabemos que muchos revolucionarios ya han acudido al Consejo y han pedido que se defiendan los derechos de sus pueblos. Pero, en última instancia, siempre son los propios pueblos los que han defendido sus derechos, luchando contra el agresor con sus propias manos.

Nuestro oprimido pero heroico pueblo, inspirado en la poderosa ideología del islam y bajo la dirección del Imam Jomeini, continuará luchando y decidirá su propio destino.

La resistencia de las fuerzas armadas y pueblo iraníes ante el ejército de Sadam ha asombrado al mundo entero. Nuestro pueblo está resuelto y decidido a luchar, inclusive si es necesario que esta guerra popular se prolongue.

No solamente expulsaremos al agresor, sino que permitiremos que el pueblo hermano y musulmán del Iraq tome cabal conciencia del carácter tiránico y dependiente del régimen de Sadam. Podrán de esta suerte asestar un golpe mortal al imperialismo norteamericano que presta asistencia directa o indirecta al Gobierno Ba'ath del Iraq.



Los Estados Unidos, con sus aviones AWACS, estacionados en Arabia Saudita controlan los movimientos de las fuerzas armadas de Irán y pasan toda la información a Iraq. Inducen igualmente a error a los pilotos iraníes.

Prevenimos a todos los que, por vía del puerto de Áqaba en Jordania, envían armas, pertrechos y piezas de recambio al Iraq a fin de que estas armas se utilicen para incendiar y bombardear al pueblo revolucionario e antiimperialista de Irán.

Nuestro pueblo está decidido a sobrevivir. Nuestro pueblo protegerá la revolución islámica y humanitaria y seguirá siendo libre. Vivirá y, con la ayuda de Dios, vencerá. Las superpotencias pretenden imponer un nuevo Israel en el Oriente Medio. Como si los crímenes de los Estados Unidos cometidos contra los pueblos de Palestina y del Líbano meridional no bastaran acaso. Vemos cómo hoy, se procura crear un nuevo Israel so capa del nacionalismo árabe. Los sionistas de Israel eran suficientemente criminales, pero he aquí que un nuevo gobierno, dirigido por Sadam quedó investido con la tarea de desmoronar los valores humanitarios y de realizar sus propias ambiciones. Sadam ha puesto fuego a toda la región; todos los que lo asisten y él mismo perecerán en ese fuego.

El verdadero objetivo del régimen del Iraq y de sus amos no es el de ganar algunos kilómetros de



territorio. Lo que procuran es mutilar el movimiento revolucionario del pueblo musulmán iraní. Quieren destruir a la República Islámica, Quieren impedir el vínculo que la humanidad quiere alcanzar, proceso que se ha iniciado en Irán. Quieren impedirnos construir un Irán libre sobre la base de los valores humanitarios islámicos por cuanto toda victoria de Irán significa la derrota de todas las fuerzas del mal en el mundo. Los pueblos desheredados del mundo y todos los que han perdido confianza en la izquierda y en la derecha saben que nuestra revolución islámica ha abierto una nueva vía para todos los desposeídos del mundo. La revolución iraní ha logrado la independencia mediante el poder del pueblo y nuestro pueblo garantizará su futuro mediante sacrificios y autosuficiencia. Creemos que los verdaderos vencedores de la guerra serán la fe revolucionaria de los pueblos y no las armas y municiones. Por este motivo declaramos con firmeza que en esta guerra que nos ha sido impuesta la fe islámica y revolucionaria de nuestro pueblo triunfará. Más no son los AWACS norteamericanos ni los Túpolevs rusos los que posibilitarán la victoria. En esta guerra defendemos no sólo la integridad territorial de nuestro país y nuestra economía, sino también la dignidad humana y el honor de nuestro pueblo musulmán. Estamos conduciendo a la humanidad hacia los verdaderos valores humanitarios. Sabemos que esta guerra impuesta - a no dudarlo - es





una guerra que culminará con la victoria del bien sobre el mal. Hemos dicho al mundo que podemos contar con nuestras propias fuerzas sin aliarnos al colonialismo del Este para luchar contra el colonialismo del Oeste, y que haremos cualquier sacrificio para garantizar nuestra independencia. La incursión de Tabas, la conspiración para un golpe de estado y la invasión del ejército de Sadam han mostrado a las superpotencias, que en sus relaciones con la República Islámica todo recurso a la fuerza está condenado al fracaso.

Esta guerra ya ha cobrado su tributo. Miles de mártires, miles de heridos, que no pueden ser compensados con ninguna clase de reparación material. Aguardamos con impaciencia el día en que el criminal Sadam sea juzgado por un tribunal revolucionario en el Iraq y sea castigado por sus actos. Aguardamos el día en que el pueblo de Iraq se desembarace de él.

Que todos los pueblos oprimidos del mundo extraigan la siguiente lección: la dignidad y la independencia no pueden obtenerse sin sacrificios, porque Dios está con los desposeídos.

Pasaremos reseña a los pretextos aducidos por el régimen de Sadam para lanzar una agresión contra la República islámica de Irán. Sadam, mercenario de los opresores del mundo, reconociendo que habla lanzado un ataque militar contra Irán y su integridad territorial, invocó la no aplicación de los artículos del acuerdo

concertado el 6 de mayo de 1975 como pretexto para justificar esta agresión abierta. Es necesario precisar que después de las negociaciones de Argel cuando los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo celebraron una conferencia del 4 al 6 de marzo de 1975, un Tratado relativo a la frontera del Estado y a las relaciones de buena vecindad, con tres protocolos anexos, fue concluido el 13 de junio de 1975, y otros cuatro acuerdos adicionales fueron concertados el 26 de diciembre de 1975.

En la misma fecha se firmó un documento que se consideró como la solución definitiva y global de las cuestiones pendientes' y se realizó el intercambio de instrumentos de ratificación entre Irán y Iraq. Todos estos acuerdos y documentos fueron registrados ante la Secretaría de las Naciones Unidas. Todos ellos revelan claramente el hecho de que el régimen totalitario de Iraq había reconocido en ese entonces que no tenía reivindicaciones con respecto a sus derechos y que había puesto fin a todas las diferencias.

Los pueblos del mundo deben saber que el régimen de la República Islámica de Irán, al día siguiente de la victoria de la revolución, si bien hubiera podido pedir una revisión de todos los acuerdos concertados, jamás se apartó de los términos del Tratado mencionado, y que son precisamente aquellos que en el momento de suscribir el Tratado gobernaban al pueblo oprimido





de Iraq, y cuya firma consta en el Tratado, los que han violado las disposiciones del mismo. Además, el propio Tratado preveía el modo de solucionar las diferencias que pudiesen suscitarse entre ambas partes.

Veamos a continuación cuáles pueden haber sido las razones por las que el Iraq abrogó el Tratado. Quizás la mejor interpretación es que el régimen de Iraq ha actuado de manera irracional e inhumana, o que obedecía ciegamente a sus amos, a saber, las superpotencias, que lo impulsaban no para modificar las fronteras, sino para asestar un golpe mortal a la revolución islámica de Irán. Inclusive antes del anuncio unilateral de la anulación del Tratado por Sadam, se dieron casos de violaciones flagrantes que paso a enumerar:

1. Injerencia continua en los asuntos internos del Irán después de la victoria de la revolución islámica;
2. Violación de los artículos relativos a la seguridad de las fronteras, mediante el envío continuo de mercenarios y de agentes Ba'athies y de grupos armados en las Provincia de Kurdistán, Kermanshah, Ilam, Juzestán, y la ayuda proporcionada a los elementos antirrevolucionarios en las provincias antes mencionadas, así como en Sistán y Beluchistán;
3. La ayuda suministrada a las personas perseguidas en Irán por haber cometido crímenes contra toda la población a lo

largo del régimen del Shah, y el otorgamiento de todos los medios materiales y de propaganda a estos individuos a fin de debilitar al régimen de la República Islámica. Cabe añadir que en la actualidad estos disponen de dos estaciones de radio en territorio iraquí y realizan propaganda contra el régimen de Irán.

Pasemos a continuación a examinar los verdaderos objetivos que persigue el Iraq en su agresión contra el Irán, teniendo en cuenta la naturaleza y la posición del régimen iraquí respecto a la revolución islámica y el papel de las superpotencias. ¿Cuáles son los objetivos y las razones que han llevado al régimen de Bagdad a rechazar el Tratado y agredir a Irán?

Ante todo, es preciso establecer la naturaleza misma del régimen y rever la posición adoptada por Sadam con respecto a la revolución islámica de Irán. El Partido Ba'ath, que detenta el poder en Iraq, está constituido por los partidarios del notorio Michel Aflak. Este era un francmasón y sionista astuto que había procurado impedir las luchas antisionistas y antiimperialistas del pueblo musulmán de los pueblos árabes desheredados. Fundó instituciones aparentemente nacionalistas y socialistas, pero que en verdad se inspiraban en ideales racistas. Después de la victoria de Abden Naser, en Egipto, y su ataque a los intereses de los regímenes fantoches en el Oriente Medio árabe, los regímenes reaccionarios, el del Rey Huséin y del Rey Hasán, por ejemplo, no estaban





en condiciones de combatir individualmente esos ataques y luchar contra Abden Naser y el nasserismo. Por ello trataron de establecer regímenes llamados de izquierda, que voceaban consignas aparentemente más revolucionarlas que las de Naser, pero que en la práctica eran mucho más conservadores que el régimen del Rey Huséin. Uno de estos regímenes fue, como el Consejo sabe, el régimen Ba'ath en el Iraq. La historia de la lucha de los pueblos musulmanes árabes demuestra que ese régimen que hoy utiliza todo su poderío militar para destruir a la revolución islámica, jamás envió sus tropas a combatir a los invasores de Jerusalén y si lo hizo no fue sino a último momento, cuando la guerra ya había concluido. Ese partido, a pesar de las consignas anti-sionistas, jamás tomó ninguna acción práctica para combatir las acciones del sionismo.

¿Es realmente necesario agregar que jamás lo hará?

En el interior del país el régimen de Iraq ha llevado la dictadura y la represión a extremos tales que se atrevió a encarcelar y asesinar al Ayatolá Mohammad Baqer Sadr y a su hermana. Las prisiones están repletas de presos musulmanes honestos. La posición del régimen de Sadam frente a la revolución iraní, ha sido desde su comienzo hostil y orientada a impedir los logros de la revolución islámica. El mundo entero recordará que al comienzo mismo de la revolución en Irán el régimen de Bagdad obligó al Imam Jomeini a abandonar Iraq. Las

relaciones amistosas y fraternas de Sadam con el Irán del Shah cambiaron inmediatamente después de la victoria de la revolución y se convirtieron en hostiles, lo que no puede compararse con la clase de hostilidad de ese régimen hacia Israel. La maquinaria publicitaria utilizada por Sadam y sus mercenarios se puso en movimiento contra la revolución islámica. El Iraq se convirtió en tierra de asilo y en el centro de las actividades de los lacayos de los Estados Unidos y del régimen de Pahlavi y sus seguidores, como los antirrevolucionarios de la derecha y la izquierda en el Irán. Ellos gozaron del apoyo material y moral de los Ba'athies en el Iraq. Como he dicho, se establecieron en el Iraq estaciones de radio llamadas estaciones iraníes contra la revolución.

Quisiéramos hacer un llamamiento a los pueblos del mundo y preguntarles por qué el régimen iraquí, que dice que está combatiendo contra el régimen de los Estados Unidos, tiene relaciones amistosas con el régimen del Shah, el lacayo de los Estados Unidos.

¿Por qué su posición hostil hacia un régimen que lucha verdaderamente para destruir los intereses vitales económicos y estratégicos del imperialismo, y en particular de los Estados Unidos y del sionismo internacional, régimen que fue objeto de una intervención militar directa de los Estados Unidos, de la ruptura de relaciones diplomáticas y de un embargo económico?



Si el Iraq está verdaderamente en contra de los Estados Unidos y si esa posición va más allá de meras declaraciones de intención, ¿por qué nunca se atrevieron a atacar al ejército del Shah, que estaba controlado totalmente por consejeros militares americanos, cuando hoy están atacando a un ejército que recientemente se libró del yugo americano? ¿No se trata, en realidad, de una misión americana con una apariencia antiamericana? Estas tácticas no son un secreto para los pueblos del mundo. Recientemente, hemos visto otro régimen títere - el de Ian Smith, en Zimbabwe - que utilizando las mismas tácticas se sublevó contra sus amos.

La posición hostil del Iraq respecto del Irán no es sino el reflejo de la hostilidad de las superpotencias y, en primer término, de los Estados Unidos, hacia la República Islámica de Irán. Y queremos declarar desde lo alto de esta tribuna, a todos los pueblos del mundo, que interpretamos la agresión militar del Iraq como parte integrante de las continuas tentativas de agresión internacional contra nuestra revolución. Repetimos que la agresión del Iraq es, en realidad, la agresión de las fuerzas del mal, el juego del Gran Satán y de los pequeños satanes.

Pedimos a los pueblos del mundo, particularmente a los pueblos musulmanes árabes, que reflexionen, y esperamos que hallen las respuestas a las siguientes preguntas.



Primero, ¿cómo es posible que el régimen de Iraq, suponiendo incluso que tuviese algún diferendo territorial con Irán, antes de haber recurrido a los buenos oficios de Argelia - que había presidido la reconciliación de ambos países - se haya lanzado en cambio a un ataque militar de gran envergadura contra el territorio de la República Islámica de Irán?

Segundo, ¿cómo es posible que, simultáneamente, la agresión iraquí haya trascendido ya las reivindicaciones fronterizas y se propague a nuestras provincias, en particular a la provincia petrolera de Juzestán? ¿Cómo es posible que, simultáneamente, todos los contrarrevolucionarios que se encontraban fuera del Irán se hayan reunido en Iraq, en cuyo territorio se les ha dado la posibilidad de llevar a cabo sus actividades? ¿Cómo es posible que los Estados Unidos vean en este ataque una oportunidad para la liberación de sus rehenes? ¿Cómo es posible que la agresión iraquí coincida con los fines y reivindicaciones separatistas del Kurdistán y con el establecimiento del Gobierno de la República Islámica?

Tercero, ¿cómo es posible que, en esta guerra, regímenes fantoches por excelencia y totalmente dependientes de los Estados Unidos, como los Jordania, Egipto, Marruecos y otros, sean los principales proveedores de asistencia al régimen pretendidamente progresista de Iraq?

Como he dicho, el puerto jordano de Aqaba es hoy



la vía principal de las comunicaciones marítimas para el Iraq y los aeropuertos de Jordania sirven de base y guía a los aviones iraquíes. Los pilotos y las tripulaciones egipcias jugaron papel muy activo en el Iraq, y unidades del ejército jordano se encuentran estacionadas actualmente en ese país.

Si se tienen en cuenta todos estos elementos, ¿se puede seguir considerando la guerra de Iraq contra el Irán como una guerra de reivindicaciones exclusivamente territoriales? En la actual circunstancia, ¿no tenemos acaso el derecho de considerar esta guerra como un aspecto de la lucha unida de las superpotencias contra la revolución islámica? En estos días de guerra, mientras corre la sangre, percibimos una presencia cada vez más intensa de las flotas y fuerzas militares de las superpotencias en la región, y comprobamos con sorpresa que se conciertan acuerdos militares entre los gobiernos europeos y los países del Oriente Medio. En estos días, vemos también con gran sorpresa que los Estados Unidos, que se habían negado a participar en los Juegos Olímpicos de Moscú, debido a la agresión militar de la Unión Soviética en Afganistán, aceptan fácilmente iniciar nuevas negociaciones sobre la limitación de las armas estratégicas. ¿Esto no explica el hecho de que se envíen armas soviéticas a través de la Jordania americana hacia el Iraq y el régimen de Sadam?

Permítanme ahora exponer nuestra postura con respecto a la guerra y referirme al resultado del conflicto.

Los pueblos del mundo saben bien que la guerra entre el irán y el Iraq es una guerra impuesta. El régimen de la República Islámica jamás se hubiera permitido utilizar sus fuerzas y sus armas contra un país islámico con un régimen impopular, cuando han debido luchar contra el régimen invasor de Jerusalén, que ha sometido al sionismo internacional a nuestros hermanos palestinos y árabes, a quienes han despojado de todos sus bienes y derechos en los territorios ocupados y en el Líbano meridional.

Lamentablemente, la reciente agresión del Iraq ha causado enormes daños económicos y militares a los pueblos musulmanes de los dos países. Las balas que debían expulsar a los invasores de los territorios islámicos sirven hoy para asesinar a nuestros hermanos musulmanes, en aras de las ambiciones de un solo individuo y a fin de servir los intereses de las fuerzas del mal.

El Gobierno Ba'ath de Iraq, después de haber ocupado una parte de nuestro territorio y asesinado a población civil e inocente, después de haber destruido nuestras instalaciones, nuestras fábricas y nuestras ciudades, reclama la cesación del fuego a fin de engañar a la opinión pública internacional. Desgraciadamente, algunos países, consciente o inconscientemente, han apoyado





este pedido. Deseamos declarar que solo podrá lograrse una solución equitativa para esta guerra si el agresor es vencido y castigado. Esta es nuestra posición definitiva, porque si un país asolado y agredido acepta la cesación del fuego consolida con ello la posición del agresor y acepta de tal modo la agresión.

Nuestro pueblo está hoy de duelo por los miles de escolares asesinados durante una incursión iraquí contra las escuelas de Kermanshah. Esta es la mejor razón para condenar al régimen Ba'ath. Hemos visto cómo este régimen se ha permitido bombardear un hospital en Abadán. Ocho de los heridos han muerto y más de 40 personas que trabajaban en el hospital han sido gravemente heridas, y ocupan hoy los mismos lechos en los que yacieron la mayor parte de las víctimas. Esta es nada más que una razón, pero podemos invocar muchas otras para condenar al régimen Ba'ath del Iraq.

Para concluir, permítaseme exponer en pocas palabras la razón de nuestra presencia aquí.

El Islam y la experiencia histórica nos han enseñado que no se pueden vencer ni superar las dificultades, sino apoyándose en la voluntad de Dios y de los pueblos. Teniendo en cuenta lo que acabo de decir, los miembros del Consejo comprenderán que no estamos aquí para pedir a este órgano cualquier cosa, estamos aquí para expresar una realidad, para revelar lo que pasa actualmente en nuestro país.

Nos damos cuenta perfectamente que el Consejo, dado el derecho de veto de las grandes Potencias y la existencia de otras dificultades no puede ayudar verdaderamente a los pueblos desheredados y oprimidos del mundo. Por otra parte, la historia nos muestra que el Consejo, aun si en algunas ocasiones aprobó resoluciones de principio bajo la presión de la opinión pública internacional, no ha podido garantizar su aplicación a causa de la oposición de tal o cual gran Potencia. La no aplicación de las resoluciones del Consejo que se refieren a Israel o al régimen racista de Sudáfrica es un buen ejemplo.

Estamos aquí únicamente para hacer escuchar la voz del pueblo musulmán y revolucionario de Irán.

Estamos aquí para poner en guardia a los pueblos del mundo entero sobre los peligros que implica el derrocamiento de la revolución iraní y sus repercusiones en cuanto a las luchas de otros pueblos oprimidos.

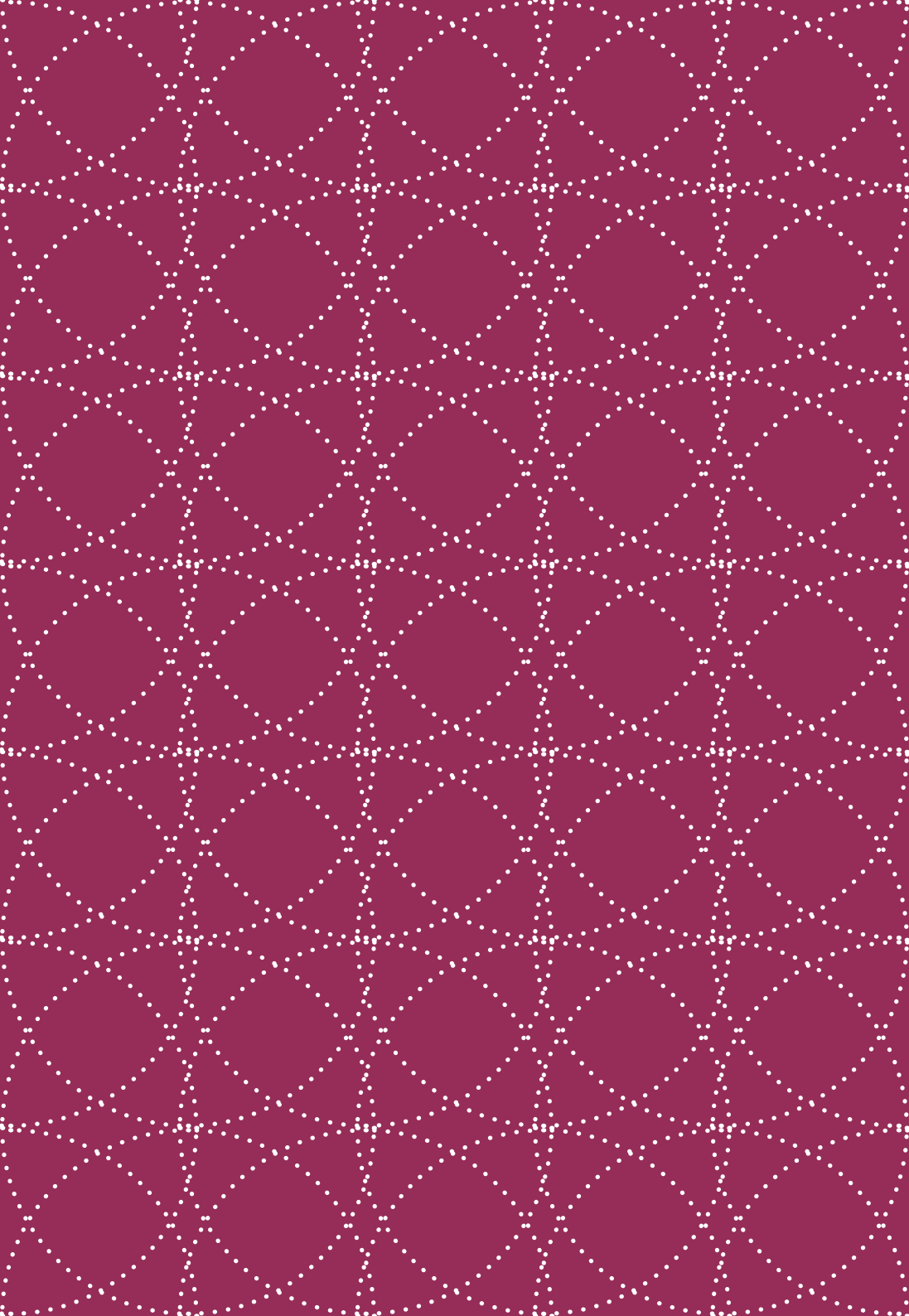
Estamos aquí para exhortar una vez más a las grandes Potencias y a las fuerzas del mal a que pongan fin a sus conjuras contra la revolución islámica y para que sepan que la noble y divina revolución iraní, nacida y alimentada con la sangre de miles de mártires, jamás será vencida.

La decisión del Consejo, sea cual fuere, no cambiará nada para nosotros pues nuestro pueblo, con la ayuda de Dios, combatirá a Sadam y a su régimen opresor con



sus propias manos. Nuestro pueblo vencerá con la ayuda de Dios, en un futuro cercano el pueblo de Iraq será liberado definitivamente de ese hombre cruel y opresor. Muy pronto el pueblo verá que los opresores del mundo desaparecen y que, al fin de cuentas, quienes tienen el derecho de su lado serán los vencedores, "Y el futuro es de los conscientes de Dios."









9 786229 965191



El Faro
EDITORIAL INTERNACIONAL



إل فارو



App - Web

www.editorialelfaro.com